

LOS PUEBLOS DEL MAR A TRAVÉS DE LAS TENDENCIAS HISTORIOGRÁFICAS*

THE SEA PEOPLES THROUGHOUT THE HISTORIOGRAPHICAL TENDENCIES

Javier García Bargueño, Jesús García García, José María Martín García,
Paz Ramírez Valiente

Alumnos de 5º de Licenciatura de Historia (UCM)

Resumen. Los Pueblos del Mar han sido fruto de un gran debate historiográfico desde que fueran descifradas las inscripciones del templo de Medinet Habu. Nos proponemos mostrar las interpretaciones que diversas tendencias han dado en torno a esta cuestión, centrándonos en su sesgo ideológico.

Abstract. *The Sea Peoples have been a historiographical question long time debated since the inscriptions of Medinet Habu were deciphered. We intend to show the interpretations on this topic according to different tendencies, focusing on their ideological bias.*

Palabras clave: Pueblos del Mar, Medinet Habu, positivismo, Arqueología procesual, Arqueología postprocesual.

Key words: *Sea Peoples, Medinet Habu, Positivism, Processual Archeology, Post-processual Archeology.*

Para citar el artículo: VV. AA., “Los Pueblos del Mar a través de las tendencias historiográficas”, en *Ab Initio*, Núm. 8 (2013), pp. 3-43, disponible en www.ab-initio.es

Recibido: 12/11/2012

Aceptado: 15/02/2013

I. POSITIVISMO

I.1. Introducción

Los historiadores positivistas que han estudiado la cuestión de los Pueblos del Mar lo han hecho basándose principalmente en las inscripciones del templo egipcio de Medinet Habu, un templo funerario erigido en honor del faraón Ramsés III excavado entre 1859 y 1899. No será hasta entonces cuando, tras la transcripción de los jeroglíficos de dicho templo, surja la cuestión de los Pueblos del Mar, ya que esta valiosa información constituyó el inicio de los estudios dedicados a estos movimientos en el Mediterráneo. Tradicionalmente, el positivismo ha confiado en las inscripciones de Ramsés III de una manera incuestionable, tomando el texto de una forma literal, estudiando todas sus partes y comparándolo con otras valiosas fuentes como la Biblia y el Papiro Harris, aunque como expondremos más adelante, existen algunos autores que no siguen estos textos de manera estricta.

Como veremos a continuación, de estos estudios el positivismo ha aceptado de una forma unánime que las migraciones de los llamados Pueblos del Mar corresponden a una invasión extranjera y violenta que llevará consigo la destrucción y el desmoronamiento de los principales estados e imperios del Mediterráneo oriental. Algunos ejemplos de autores que defienden estas ideas son Moreu, Waschmann o Mederos.

Los autores positivistas ponen énfasis principalmente en responder preguntas propias de los Pueblos del Mar relativas a su lugar de origen, la ruta que siguieron, los diferentes lugares de ataque, el número de invasores, barcos, etc., en detrimento de otras cuestiones como la sociedad o economía de estos pueblos.

De igual modo, tras estudiar a los autores positivistas podemos observar que, en gran medida, se centran en considerar a los Pueblos del Mar como una realidad histórica comprobada en las fuentes tratadas, frente a algunas consideraciones de otras teorías que presentan a los Pueblos del Mar como una construcción, restando importancia a los hechos narrados en Medinet Habu.

Dentro de esta introducción es adecuado dedicar unas líneas al término tan utilizado “Pueblos del Mar”. El vocablo fue acuñado por Emmanuel de Rougé a mediados del siglo XIX para referirse a los distintos pueblos mencionados en las inscripciones de Medinet Habu, referidos por los egipcios como “procedentes de las islas en medio del mar”. De este modo, el término Pueblos del Mar tiene una clara procedencia egipcia, aunque bien es cierto e importante señalar que en los textos egipcios no aparece como tal.

Siguiendo con la introducción y de forma breve, intentaremos responder a algunas de estas preguntas en las que se centra el positivismo antes de abordar el tema en profundidad.

I.1.1. ¿Quiénes son?

Para la mayoría de los autores de tendencia positivista, como Vassos Karageorghis¹, Alfredo Mederos² o Carlos Moreu³, los Pueblos del Mar proceden del Mar Egeo, la teoría más aceptada es que concretamente son micénicos. Un

* Este artículo es el resultado de un trabajo desarrollado en el marco de la asignatura *Tendencias Historiográficas Actuales. Historia Antigua*, impartida por la Dra. M^a Cruz Cardete, cuyo asesoramiento y coordinación han sido esenciales a lo largo de todo el proceso. La iniciativa ha contado con el apoyo del Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

¹ KARAGEORGHIS, Vassos, “Cultural Innovations in Cyprus Relating to the Sea Peoples”, en OREN, Eliezer D. (Ed.), *The Sea Peoples and their World: A Reassessment*, Philadelphia, 2000, pp. 255-280.

² MEDEROS, Alfredo, “La crisis del siglo XII a.C. Pueblos del Mar y Guerra de Troya ca. 1215-1175 a.C.” en *SPAL*, Vol. 16 (2007), pp. 93-153.

³ MOREU, Carlos, “Los Pueblos del Mar y el trasfondo histórico de la Guerra de Troya”, en *Mediterranean Archaeology*, Vol. 16 (2003), pp. 107-124.

elemento importante para certificar esta procedencia es la aparición de cerámica micénica en los lugares visitados por los Pueblos del Mar como indicativo científico, ya que, para las teorías difusionistas, una innovación de la cultura material es producto de un cambio étnico.

De igual modo, otro apoyo para verificar tal procedencia han sido las interpretaciones de las inscripciones de Medinet Habu y su comparación con algunos nombres de pueblos de la *Ilíada*⁴, y su puesta en común con otros restos como la cerámica micénica o los cascos de jabalí. Estos restos de cultura material concuerdan con los relatos homéricos y egipcios, lo que aporta una mayor validez a la procedencia micénica de los Pueblos del Mar.

Asumiendo que los Pueblos del Mar tienen un origen micénico, es importante conocer a cada uno de estos pueblos, nombrados en varios documentos como el Papiro Harris, las tablillas de Ugarit, la Columna de El Cairo y la Biblia, entre otros. Las distintas tribus o pueblos que aparecen en estos textos son los siguientes: *peleset, tjeker, shekelesh, denyen, weshesh, sherden, lukka y teresh*.

Actualmente, estas teorías invasionistas defienden otras evidencias (como veremos a continuación) como la aparición del cerdo, pesas de telar, cambios en enterramientos y ritual, pasando a utilizar la cremación en el mundo funerario. Creemos conveniente exponer estas ideas dentro del positivismo, ya que consideramos su ideología afín a esta tendencia, aunque no sean tan puros como otros autores.

I.1.2. ¿Cuándo fue?

Tradicionalmente, se ha utilizado a los Pueblos del Mar como un componente esencial para conocer el final de la Edad de Bronce, a principios del s. XII y finales del XIII. La mayoría de los autores y las fuentes coinciden en situar en ese espacio de tiempo a los Pueblos del Mar. La fecha más aceptada por los distintos autores como año del surgimiento de los movimientos de los Pueblos del Mar es el año octavo del reinado de Ramsés III, siendo dicho año la primera referencia en textos escritos sobre los Pueblos del Mar. La aceptación de esta fecha no se encuentra libre de polémica, ya que autores como P. James⁵ ofrecen la llamada datación baja, desestimada en este caso para que las fuentes (Ramsés III y la Biblia) coincidan.

Antes de que el camino de los Pueblos del Mar se cruzara con Egipto, se acepta que estos pueblos estuvieron en Chipre y Canaán, por lo que debieron salir de Grecia hacia el año 1250 a.C. aproximadamente, en una fecha cercana a la destrucción de Troya⁶.

⁴ MOREU, C., *Opus cit.*, pp. 56-58.

⁵ JAMES, Peter, *Siglos de oscuridad. Desafío a la cronología tradicional del mundo antiguo*, Barcelona, 1993, pp. 363-369.

⁶ MEDEROS, A., *Opus cit.*, p. 95.

I.1.3. ¿Por qué salen?

Existen multitud de hipótesis y teorías acerca del motivo que impulsó a los Pueblos del Mar a iniciar su viaje hacia el Oriente, muchas de estas ideas son recogidas por Betancourt⁷. Este autor achaca la salida de los Pueblos del Mar a varias causas como son la llegada de los dorios y gentes del norte de Europa a Grecia, el mismo colapso de Micenas, ciertas guerras entre los mismos Pueblos del Mar, graves cambios climáticos, epidemias, desastres agrícolas, guerras locales o estancamiento del comercio.

Una de las teorías más aceptadas es la llamada “bola de nieve”, entendiendo por este término que los primeros y originarios Pueblos del Mar no son los mismos que los que atacaron Egipto debido a que a su paso por el Egeo, Hatti y Canaán, otros pueblos o tribus se fueron uniendo a esta conjunción heterogénea. Esta teoría de “bola de nieve” es aceptada por muchos autores, una de las cuales, Shelley Waschsmann, lo utiliza literalmente en su estudio de la iconografía de los barcos micénicos⁸.

I.1.4. Medinet Habu y Papiro Harris

Los relieves de Medinet Habu y el Papiro Harris son tomados por los positivistas como verdades históricas ya que han sido redactados por los contemporáneos, las personas que vivieron en esa época y fueron testigos directos de los hechos que narran, la invasión sobre Egipto en Medinet Habu y las destrucciones anteriores en el Mediterráneo representada en el Papiro Harris.

Según estas fuentes, antes de su confrontación con Egipto los Pueblos del Mar son los causantes de la destrucción de varias ciudades como Khode, Hatti, Jereth y Carquemish⁹. Tras este violento paso por la cornisa mediterránea se asientan en Amurru para finalmente llegar a Egipto. Después de la derrota frente a Ramsés III, el faraón les deporta a las fortalezas fronterizas, interpretadas en Canaán, y ello conlleva la llegada de los filisteos a la zona.

Estos dos valiosos documentos egipcios recogen la nomenclatura de todos los pueblos representados en la batalla, constituye así el punto de partida para el estudio filológico de los diferentes pueblos y su origen.

⁷ BETANCOURT, Philip, “The Aegean and the Origin of the Sea Peoples”, en OREN, Eliezer D. (Ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment*, Philadelphia, 2000, pp. 297–301.

⁸ WASCHMANN, Shelley, “Were the Sea Peoples Mycenaean? The Evidance of Ship Iconography”, en *Cyprus and the eastern Mediterranean from prehistory to late antiquity: proceedings of the Second International Symposium "Cities on the Sea"*, Nicosia, 1997, pp. 339-342.

⁹ SINGER, Itamar, “New Evidence in the End of the Hittite Empire”, en OREN, Eliezer D. (Ed.), *The Sea Peoples and their World: A Reassessment*, Philadelphia, 2000, p. 27.

I.2. Fuentes

En un periodo tan convulso, repleto de destrucciones y cambios como el Bronce Final debió resultar difícil dejar constancia de los acontecimientos que estaban ocurriendo en los diferentes estados del Mediterráneo; aún así, existen varias fuentes literarias contemporáneas en las que nos podemos apoyar para intentar comprender el sinuoso camino de los Pueblos del Mar. La más importante y precisa de estas fuentes es, sin duda alguna, el relato de la campaña del faraón Ramsés III reflejado en los relieves del templo de Medinet Habu. De igual modo, desde Pilos y Ugarit nos han llegado sendos documentos escritos de este agitado periodo.

Estos documentos no son los únicos que tratan la cuestión de los Pueblos del Mar, otras fuentes escritas, más alejadas en el tiempo del conflicto, dan su visión sobre estas migraciones. Obras como la *Ilíada*, los textos hititas o incluso la Biblia no deben ser obviadas¹⁰.

I.2.1. Medinet Habu

Los magníficos relieves de este templo funerario erigido por Ramsés III describen con bastante exactitud tanto el recorrido de los invasores, desde las tierras de Hatti hasta Egipto, como la composición de este grupo migratorio, nombrando uno a uno los pueblos que lo forman.

Poco después de la realización de los relieves de Medinet Habu, encontramos otro documento en el que se nombran los integrantes de los Pueblos del Mar, el llamado Papiro Harris I. El texto recuerda los hechos acontecidos en el año 8 del reinado de Ramsés III, completando la lista de pueblos invasores con los Shardana, ausentes en Medinet Habu.

I.2.2. Ugarit

Pese a que estaban siendo testigos del final de su propia ciudad, se han conservado varios documentos escritos en el yacimiento de Ras Shamra, algunos encontrados en el mismo horno como consecuencia de la cercana invasión que Ugarit estaba sufriendo. Estos documentos son cartas enviadas por el rey de Alashiya al gobernante de Ugarit y viceversa, al modo de correspondencia. De la lectura de la primera carta podemos extraer la preocupación del rey de Alashiya frente a la presencia de los barcos enemigos de los Pueblos del Mar en su territorio, y la advertencia a Ugarit del peligro que estos navegantes representan. El texto perteneciente a esta carta es el siguiente:

“Esto dice el rey a Hammurabi rey de Ugarit. Salud, que los dioses te conserven sano. Lo que me has escrito “se ha divisado en el mar al enemigo

¹⁰ ALVAR EZQUERRA, Jaime, *Los Pueblos del Mar y otros movimientos de pueblos a finales del segundo milenio*, Madrid, 1989, pp. 34-35.

navegando”. Bien, ahora, incluso si es cierto que se han visto barcos enemigos, mantente firme. En efecto, acerca de tus tropas, tus carros ¿dónde están situados? ¿Están situados a mano o no? ¿Quién te presiona tras el enemigo? Fortifica tus ciudades, establece en ellas tus tropas y tus carros y espera al enemigo con pie firme”¹¹.

La respuesta de Hammurabi II, rey de Ugarit, no puede ser más descorazonadora, pues su ciudad acaba de sufrir la invasión de estos Pueblos del Mar, dejando un reguero de destrucción a su paso. Estas dos cartas, encontradas en el archivo de Rap’anu, ponen de manifiesto la gravedad de la situación en el Mediterráneo oriental, con una confrontación de Ugarit frente a unos invasores llegados por mar y la amenaza de éstos sobre Alashiya.

“Al rey de Alashiya. Mi padre, esto dice el rey de Ugarit su hijo. Me postro a los pies de mi padre. Salud a mi padre, a tu casa, tus esposas, tus tropas, a todo lo que pertenece al rey de Alashiya, mucha, mucha salud. Mi padre, los barcos enemigos ya han estado aquí, han prendido fuego en mis ciudades y han causado grave daño en el país. Mi padre, ¿no sabías que todas mis tropas estaban situadas en el país hitita, y que todos mis barcos se encontraban aún en el país de Lukka y todavía no han regresado? De este modo, el país está abandonado a su suerte... Que sepa mi padre que siete barcos enemigos han venido y ocasionado gran daño. Si en adelante hay más barcos comunícamelo para que pueda decidir qué hacer (o “saber lo peor”) ^{12*}.

Los dos siguientes documentos se han tomado como los últimos emitidos por Ugarit, pues fueron encontrados en el horno de endurecido, paso previo a su almacenamiento en el archivo. El primero de estos documentos no se conserva en su totalidad, es una carta de Pgn al rey de Ugarit recomendándole que se embarque con un navío y víveres para estar a salvo de las destrucciones terrestres:

“Carta de Pgn al rey de Ugarit. Que los dioses te guarden y te mantengan salvo. Aquí, junto a mí, va bien (hay paz). Allí junto a mi hijo, por lo que respecta a la paz, respóndeme... Como mi hijo me ha enviado un lht de víveres, yo estoy en altamar y... ¡Pues bien! Que mi hijo, del mismo modo, equipe un navío de altamar, que... y que los víveres...”¹³.

La segunda tablilla (RS 18.148) muestra el consejo de Ydn, quien insta a Ugarit a la movilización de nada menos que 150 barcos para repeler al enemigo¹⁴.

Estas cartas encontradas en Ugarit confirmarían la gravedad de la situación en la zona, pues mientras que los gobernantes de Alashiya piden continuamente ayuda a Ugarit y le advierten de los peligros que sufren en su territorio, la propia ciudad levantina se enfrenta a la destrucción. Una situación así podría haber entorpecido

¹¹ RSL I (Ug V n° 23), Traducción de ALVAR EZQUERRA, J., *Opus cit.*, p. 28.

¹² RS 20.238 (Ug V n° 24), *Ibidem*.

¹³ RS 18.147 (PRU V, n° 61), *Ibidem*, p. 29.

¹⁴ BAURAIN, Claude, *Chypre et la Méditerranée orientale au bronze récent*, 1984, p. 319.

o incluso acabado con las comunicaciones entre Ugarit y Alashiya, de este modo se explicaría el desconocimiento que el rey de Alashiya tiene de la situación en el continente.

I.2.3. Otras fuentes

Ugarit y Egipto no son las únicas civilizaciones que han dejado constancia de la aparición de los Pueblos del Mar en sus documentos, existen otras fuentes escritas que aluden a estas migraciones.

En las ruinas de la ciudad de Pilos, destruida cerca del año 1200 a.C., se han encontrado varias tablillas que hacen referencia al reclutamiento de hombres, barcos y armamento para defender la posición de la ciudad en los últimos días de Pilos.

Dos documentos hititas cobran importancia, sendas cartas emitidas por gobernantes de Hatti. La primera, llamada carta Tawagalawa narra la disputa hitita con el país de Lukka y pone de manifiesto la inestabilidad que se vivía en la época de las invasiones de los Pueblos del Mar en Hatti, elemento que sirvió como caldo de cultivo para la invasión marítima y facilitó la destrucción del Imperio Hitita.

La segunda carta Milawata muestra la preocupación de Hatti por el abastecimiento de su población tras una mala cosecha, pidiendo ayuda de carácter alimenticio que no puede llegar por la actividad de piratas, posiblemente Pueblos del Mar, en el Mediterráneo.

La Biblia también representa una valiosa fuente de información, especialmente sobre los filisteos, nombrados como peleset en Medinet Habu. Según el estudioso de las Sagradas Escrituras P. Machinist¹⁵ en la Biblia se encuentran numerosos indicios de que ambos pueblos, peleset y filisteos, tienen el mismo origen, como se puede ver en las raíces filológicas de palabras como filisteos, seren (tirano), Achish o Goliath.

I.3. Chipre

El principal problema de Chipre es la actual situación política que ha influido enormemente en las interpretaciones que se han hecho del pasado, por ello, no es de extrañar que la mayoría de los arqueólogos chipriotas consideren que en el Bronce Final llegan aqueos refugiados, para justificar el dominio griego de la isla desde la antigüedad.

¹⁵ MACHINIST, Peter, "Biblical Traditions: The Philistines and Israelite History", en OREN, Eliezer D. (Ed.), *The Sea Peoples and their World: A Reassessment*, Philadelphia, 2000, pp. 53-83.

Como en otras áreas geográficas, el positivismo ha buscado de nuevo identificar la aparición de nuevos elementos de la cultura material, con la llegada de invasores, así como demostrar la violencia de éstos a través de las destrucciones. Antes de 1960 uno de los pilares teóricos se basaba en la idea de cultura arqueológica. Gordon Childe además de marxista fue un gran representante de esta idea y de la corriente del Difusionismo cultural. En palabras de Gordon Childe:

“Encontramos cierto tipo de restos (vasijas, implementos, ornamentos, ritos de enterramiento y formas de habitación) muy recurrentes. A este complejo de rasgos asociados lo podríamos llamar “grupo cultural” o simplemente “cultura”. Suponemos que cada uno de esos complejos es la expresión material de lo que hoy llamaríamos “pueblo”¹⁶.

Este tipo de idea de cultura considera que los objetos son expresiones de normas culturales a modo de ideas que residen en la mente de los individuos. Lo que definiría a una cultura es la presencia simultánea de un número determinado de características, como mencionó Childe. Para resumir, siguiendo este punto de vista tradicional, se traslada el presente al pasado a base de reunir objetos en grupos que constituirían culturas arqueológicas.

Por tanto, a lo que tiende este enfoque es a destacar las diferencias entre una cultura material y otra, y una tendencia a ver a las culturas como si evolucionasen. Contempla los objetos como expresiones de ideas compartidas por un grupo. Si una determinada cultura compartía la manera de construir los edificios, de hacer la cerámica o de enterrar a sus muertos, ¿cómo se puede explicar el cambio en la cultura material? Evidentemente, esta concepción nos lleva a pensar que el cambio se introdujo de fuera, de otro grupo. Esta influencia externa se debió entonces producir o bien por una migración o por difusión a través del contacto entre dos grupos.

Siguiendo este enfoque, los positivistas en Chipre entienden los cambios en la cultura material, como ya hemos mencionado, como un cambio por difusión y migración de gentes. Para ello, se han centrado en los yacimientos que muestren algún estrato de destrucción en el Bronce Final como es el caso de Maa-Paleokastro, Enkomi, Kition y Sinda, tras lo cual se encuentran elementos de origen micénico, relacionándolos con el intento de los Pueblos del Mar de invadir el Mediterráneo Oriental según el templo funerario de Ramsés III, en detrimento de otros yacimientos como Hala Sultan Tekke donde existe un nivel de destrucción pero la gran cantidad de material de procedencia cananea impide hablar de la llegada exclusiva de población micénica.

¹⁶ GORDON CHILDE, Vere, *The Most Ancient East: The Oriental Prelude to European Prehistory*, New York, 1929, pp. 5-6.

Por tanto, el principal problema histórico que se plantean los positivistas es el papel desempeñado por los Pueblos del Mar y su relación con los colonos aqueos en el Tardo Chipriota IIIC¹⁷.

Las principales fuentes de evidencia que utiliza el positivismo para la afluencia de aqueos son las arqueológicas, debido a que la escritura chiprio-minoica permanece aún sin descifrar. Estos autores consideran que en el siglo XIII, tras una serie de destrucciones en las principales ciudades chipriotas, llegan colonos egeos ya que la evidencia arqueológica muestra nuevos elementos de origen micénico, que no aparecían en períodos anteriores¹⁸. Poco importa que las destrucciones y abandonos no se produzcan de manera sincrónica.

Los autores positivistas como Karageorghis¹⁹ o Catling²⁰ coinciden en relacionar las destrucciones atribuidas a los Pueblos del Mar en Chipre con las del Levante en sitios como Ugarit y Tell Mikne Ekron, tras las cuales aparece cerámica micénica local IIIC, que relacionan con la inmigración masiva de egeos.

Vassos Karageorghis²¹ se preocupa por rastrear todos aquellos elementos de la cultura material en Chipre que puedan ser identificados como egeos, para probar la llegada de colonos. Uno de los restos más importantes es la cerámica micénica denominada Myc.IIIC:1, que según Karageorghis²² aparece en la isla en el 1.200 a.C. Esta cerámica, realizada localmente, habría desplazado a la cerámica tradicional chipriota. Ya que no se ha encontrado en la isla cerámica micénica IIIC:1 importada. Vassos Karageorghis²³ concluye que esta cerámica fue creada por alfareros que conocían el estilo en su lugar de origen, asociándola, por tanto, a un aporte poblacional.

Otras evidencias de la llegada de gentes micénicas para Vassos Karageorghis estarían en los cambios en el arte coroplástico, donde aparecen nuevas figurillas antropomorfas similares a las egeas, que considera importadas o imitadas. En el trabajo del bronce también hay nuevos elementos con conexiones egeas como las estatuillas del Dios de Cuernos o del Dios del Lingote, así como nuevos tipos de flechas y espadas²⁴. La estatuilla del Dios de Cuernos, encontrada en Enkomi, ha sido también relacionada por otro autor positivista con los Sherden, uno de los Pueblos del Mar que aparece en el templo de Medinet Habu, exclusivamente

¹⁷CATLING, Hector, "Cyprus in the Late Bronze Age", en *Cambridge Ancient History*, Vol.2 (2008), p. 209.

¹⁸*Ibidem*.

¹⁹KARAGEORGHIS, Vassos, "The crisis years: Cyprus" en *The Crisis years: The 12th century B.C. From beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque, Iowa, 1992, pp.79-87.

²⁰CATLING, H., *Opus cit.*, pp. 207-212.

²¹KARAGHEORGIS, V., "Cultural innovations...", pp. 255-275.

²²*Ibidem*, p. 256.

²³*Ibidem*.

²⁴KARAGHEORGIS, V., "Cultural innovations...", p. 260.

debido a que ambos son representados con cascos de cuernos cuernos²⁵. Característica propia de esta tendencia histórica como vemos es la de rastrear la procedencia étnica de los Pueblos del Mar aun cuando no haya suficiente evidencia arqueológica.

Otros cambios culturales en Chipre son mencionados haciendo referencia a la llegada de egeos: construcción con sillares isódomos en Enkomi, Kition, Palaepaphos²⁶; aparición de murallas ciclópeas en Kition, Enkomi, Sinda y Maa-Palaeokastro²⁷ y otras novedades arquitectónicas como los cuernos de consagración, hogares centrales como los de los megaron micénicos, así como bañeras lustrales en numerosos yacimientos chipriotas y sus reproducciones en terracota que para Karageorghis²⁸ se asemejan a las halladas en los palacios de Pilos y Tirinto.

Para asegurar aun más la hipótesis de la colonización egea de Chipre, se buscan otras evidencias que respalden esta identificación étnica, como las pesas de telar que tendrían su respaldo con aquellas descubiertas en Pilos, Tirinto y Micenas²⁹, cuya aparición en Palestina demostraría igualmente la llegada de griegos³⁰, creadores de la cultura filistea.

Catling³¹ crea un modelo para las ciudades de Enkomi, Kition y Sinda, donde a finales del siglo XIII hay destrucciones y reconstrucciones. Las nuevas construcciones están asociadas a abundante cerámica micénica IIIC1. Hubo una segunda destrucción de estos lugares, tras la cual aparece cerámica micénica de estilo “Granero”. Por tanto, se considera que, tras la caída de los palacios micénicos, Chipre fue el refugio de los restos de la civilización micénica, que gran parte de la isla sufrió destrucciones asociadas a los Pueblos del Mar, posiblemente griegos, que después se asentaron en las ciudades trayendo consigo los conocimientos técnicos para fabricar cerámica micénica IIIC:1. Una segunda oleada de emigrantes egeos (Pueblos del Mar) se evidencia por nuevas destrucciones o abandonos y la aparición de cerámica de estilo Granero³².

Encontramos una interpretación similar en el arqueólogo israelí Shlomo Bunimovitz, para quien las diferentes fases de destrucción y reconstrucción de las ciudades de la isla se deberían al carácter de la invasión de los Pueblos del Mar. Estos no serían tan solo saqueadores de ciudades, sino que también se asentarían en lugares deshabitados de la isla fundando nuevas ciudades. Su actitud hacia las

²⁵ BARNETT, R. D., “The Sea Peoples”, en EDWARDS, I. E., GADD, C. J., HAMMOND, N. G., SOLLBERGER, E. (Eds.), *The Cambridge Ancient History*, Vol. 2, Cambridge, 1975, p. 174.

²⁶ KARAGHEORGIS, V., “The crisis years...”, p. 161.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ KARAGHEORGIS, V., “Cultural innovations...”, pp. 261-274.

²⁹ *Ibidem*, p. 263.

³⁰ STAGER, Laurence E., “The Impact of the Sea Peoples in Canaan (1185–1050 BCE)”, en LEVY, T. E. (Ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*, Leicester, London, 1995, p. 346.

³¹ CATLING, H., *Opus cit.*, pp.209-213.

³² *Ibidem*, p. 213.

poblaciones locales variaría dependiendo del trato que estas dieran a los nuevos inmigrantes; así, las ciudades que se resistieran a su llegada serían destruidas por los Pueblos del Mar, aunque prontamente reconstruidas. Sin embargo, las ciudades que como Kition no se resistieran y decidieran pactar con los recién llegados no serían destruidas. Bunimovitz se basa para decir esto en las diversas fases de destrucción y en la aparición de ciudades con características egeas en lugares deshabitados de la isla. Además, la propia situación política de la isla, dividida en pequeños reinos independientes, favorecería esta diversidad de situaciones³³. No obstante, como podemos ver, a pesar de que no hable de una horda plenamente destructiva, también estamos ante una teoría invasionista al igual que hemos visto anteriormente en Catling o en Vassos Karageorghis.

Sin embargo, gracias a las excavaciones arqueológicas suecas, ahora conocemos que la única destrucción violenta se produjo en Hala Sultan Tekke, mientras que en Enkomi y otros lugares costeros se interpreta que por razones estratégicas (relleno de la bahía) la población abandona los lugares para trasladarse a otros nuevos.

El problema de los Pueblos del Mar en Chipre, para los positivistas, es el origen de los recién llegados, y cómo los elementos de la cultura material pueden ser atribuidos a una etnia. En este sentido vemos un claro predominio de las tendencias difusionistas, mientras que los aspectos sociales, económicos y simbólicos no interesan.

El discurso de estos arqueólogos positivistas está, además, empañado por una concepción de la superioridad cultural griega y un concepto evolucionista de la historia. Así, Merrillees dice “los merodeadores se convirtieron en colonos, estableciendo las raíces de la comunidad de habla griega que estaba destinada a suplantarse al resto de grupos lingüísticos”³⁴.

H. W. Catling³⁵ ve en este proceso “el primer y más radical paso hacia la helenización de Chipre”, considerando que en la isla se conservaron los restos de la civilización micénica, incluyendo su estructura política, aspectos de su lenguaje, huellas de su escritura y gran parte de su arte visual mucho tiempo después de su desaparición completa de la península griega”.

En contraposición a la visión positivista que surge para confirmar las invasiones y destrucciones de los Pueblos del Mar que luego atacarán Egipto y reafirmar el dominio griego de la isla en la actualidad, otras interpretaciones de tendencia

³³ BUNIMOVITZ, Shlomo, “Sea Peoples in Cyprus and Israel: A Comparative Study of Immigration Processes”, en GITIN, S., MAZAR, A., STERN, E. (Eds.), *Mediterranean peoples in transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE*, Jerusalén, 1998, pp. 105-107.

³⁴ MERRILLEES, Robert, “The Crisis Years: Cyprus, a Rejoinder”, en WARD, W. A., JOUKOWSKY, M. S. (Eds.), *The Crisis Years: The 12th Century B.C.: From Beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque, Iowa, 1992, p. 91.

³⁵ CATLING, H., *Opus cit.*, p. 213.

postprocesual, que no niegan la llegada de egeos, aunque no masivamente, consideran que existía en Chipre una población multiétnica, ya que hay materiales chipriotas, cananeos, egeos... Algunos como Susan Sherratt y Bernard Knapp se centran en los aspectos económicos y las actividades realizadas por los Pueblos del Mar, como el reciclado de metales.

I.4. Canaán

Canaán es una región geográfica que comprende todo el levante asiático, es decir las actuales Líbano, Israel, Palestina y la costa Siria. Gran número de ciudades de esta zona como Ugarit o la mayoría de las localizaciones de la costa palestina e israelí sufrieron una serie de destrucciones a finales del siglo XIII o principios del siglo XII, las cuales fueron achacadas tradicionalmente a los Pueblos del Mar, basándose principalmente en los escritos del Papiro Harris. Así pues, siempre que tratemos la cuestión de los Pueblos del Mar, hablaremos de su acción en Canaán y en su posterior asentamiento, por ello ahora veremos como el positivismo trata la relación de los Pueblos del Mar con Canaán.

Por otra parte, destacar que el modo en el que los diversos autores positivistas han tratado el tema de los Pueblos del Mar en Canaán ha variado bastante a lo largo de los años y de las zonas. Si bien una de las premisas del positivismo es otorgar una mayor importancia a las fuentes textuales esto no se va a cumplir siempre en esta zona, ya que muchas de las culturas de este territorio son plenamente arqueológicas como es el caso de los Filisteos.

Por tanto, se ha tratado de forma diferente a Ugarit, ciudad de la que se conserva una gran cantidad de textos escritos y de epigrafía, haciendo historia casi plenamente a partir de los textos, como hace por ejemplo Michael C. Astour³⁶, mientras que, quienes han tratado sobre Chipre y el mundo filisteo, han sido principalmente arqueólogos.

Así pues, el interés en la historia de los filisteos se inicia con el estudio de los textos bíblicos haciendo historia bíblica y con la lectura de los famosos textos de Medinet Habu que enseguida se relacionarán con los yacimientos del mundo filisteo. Entre estos autores estudiosos de la Biblia cabe destacar a P. Machinist³⁷, quien basándose en ella logró realizar un profundo estudio de los Filisteos.

A partir de principios del siglo XX serán arqueólogos como William F. Albright y un poco más tarde Mackenzie quienes iniciarán el estudio del mundo Filisteo. Tras los nombrados F. Albright y Mackenzie y la independencia de Israel serán los miembros de la universidad hebrea de Jerusalén quienes se encarguen de la

³⁶ ASTOUR, Michael C., "New Evidence on the Last Days of Ugarit", en *American Journal of Archaeology*, Vol. 69, Núm. 3 (1965), pp. 253-258.

³⁷ MACHINIST, P., *Opus cit.*, pp. 53-84.

investigación de los Filisteos, el primero será Mazar, seguido por el matrimonio Dothan³⁸.

Esta nueva hornada de positivistas defenderán las tesis invasionistas, llegando a la conclusión de que los Pueblos del Mar son una serie de gentes llegadas desde el Mar Egeo en una doble oleada de invasiones, la primera de las cuales tiene lugar en época del faraón egipcio Merenptah y la segunda durante el reinado de Ramsés III.

Para llegar a esta conclusión se basarán en la iconografía del templo de Medinet Habu, en sus inscripciones, en el papiro Harris, en las inscripciones de los templos de Merenptah y en la Biblia. Sin embargo, además de estas fuentes literarias que les servirán de punto de partida, también se apoyarán en la arqueología, buscando similitudes entre la cerámica pos-micénica y la cerámica Filistea, importaciones y creaciones locales de cerámica micénica HR IIC: IB, junto a las similitudes entre las caras de los sarcófagos encontrados en Bet Shemesh y la máscara de Agamenón, así como el parecido de una diosa sedente encontrada en Ashdod con las figurillas de las “reinas Madre” micénicas.

Con estas evidencias, se crea una tesis invasionista por la cual un contingente de población de origen egeo en un número de aproximadamente 20.000 invadiría todo el Mediterráneo oriental, pasando por Cilicia, Licia, Chipre, Anatolia, Ugarit, y por último Palestina y Egipto³⁹.

Según las inscripciones de Ramsés III el país del Nilo sería el fin del viaje de los Pueblos del Mar, ya que tras una derrota militar éstos fueron sometidos a modo de súbditos egipcios y enviados a las fortalezas fronterizas en Canaán.

En cuanto a la sociedad Filistea poco se ha dicho de ella ya que los intereses principales del positivismo han sido cuándo llegaron, desde dónde y qué destruyeron. Sin embargo, sí que se ha podido reconstruir buena parte de la historia de los Filisteos a partir de las excavaciones de T. Dothan en Ashdod, pero la mayoría se ha hecho, a pesar de lo que diga Dothan, por la comparación de los restos encontrados en dicho yacimiento con lo reflejado en la Biblia.

Así, vemos un concepto histórico plenamente positivista en estos autores, ya que las preguntas que quieren responder son las que haría un historiador positivista, a pesar de que los métodos que utilicen muchas veces concuerden más con los métodos de los arqueólogos procesuales, muy influidos por el positivismo y el normativismo. Sumándose a esta idea encontramos una gran cantidad de autores a partir de los años 70 y 80 como pueden ser Stager o Seymour Gytin.

³⁸ DOTHAN, Trude, DOTHAN, Moshe, *Los pueblos del Mar. Tras las huellas de los filisteos*, Barcelona, 2002, pp. 1-334.

³⁹ *Ibidem*.

Sin embargo, esta teoría ha sido puesta en entredicho durante los últimos años por diversos autores, como es el caso de Susan Sherratt, Bauer o Michal Artzy, sobre todo a partir de mediados de los años 90. Como respuesta a esta crítica, la tendencia arqueológica positivista seguida por los Dothan se ha visto transformada debido a la aparición de autores como Tristan J. Barako⁴⁰ que han renovado parcialmente las ideas de Dothan en varias cuestiones como reducir el número de invasores o añadir nuevas evidencias arqueológicas a las anteriores, pero sin cambiar el objeto de estudio en sí ni las preguntas ni la teoría inicial.

Así pues, se añaden nuevas evidencias como el aumento del consumo de cerdo o la introducción de piezas de telar de supuesto origen egeo, además del trabajo con cerámica común y no solamente cerámica de lujo, que demostraría un cambio en las costumbres alimentarias de la gente común y no solo de la aristocracia, lo cual según Barako indicaría un aporte poblacional nuevo⁴¹. Tras este autor y ya plenamente en el siglo XXI han aparecido otra serie de autores mucho más modernizados que, aun manteniendo la misma idea inicial, han cambiado de forma radical el método de exponerla como pueden ser Shlomo Bunimovitz⁴² y Assaf Yasur-Landau⁴³.

La figura de Landau ha de ser resaltada, ya que si bien plantea una tesis invasionista en toda regla basándose en las inscripciones de Medinet Habu sin hacer discusión alguna de la veracidad de ésta y mantiene las teorías iniciales de A. Mazar, su maestro, hace un extraño emparejamiento adoptando vocabulario de tendencia postcolonial, hablando de que la invasión de los Pueblos del Mar en Canaán creará una nueva cultura híbrida, además de poner de manifiesto constantemente los resultados que en las nuevas sociedades del Hierro I tendrá la interacción intercultural. Así pues, en este último autor vemos una mezcla entre ideas positivistas y postcoloniales, usando métodos de estudio de la arqueología⁴⁴.

Canaán no es ni mucho menos un área homogénea, es preciso realizar una distinción dentro de tan amplio territorio, la actual costa libanesa, que en el Hierro I va a corresponder a la zona Fenicia desde Akko hasta Biblos. Esta zona no ha sido casi tratada con respecto al tema de los Pueblos del Mar por los autores positivistas, ya que en ella no se ven sustratos que indiquen claramente la destrucción que estos invasores traerían consigo. Sin embargo, sí se ha intentado explicar por qué son destruidas el resto de ciudades del Levante pero no las ciudades fenicias.

⁴⁰ BARAKO, Tristan J, "The Philistine Settlement as Mercantil Phenomenon?", en *American Journal of Archaeology*, Vol. 104, Núm. 3 (2002), pp. 513-530.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 513-539.

⁴² BUNIMOVITZ, S., *Opus cit.*, pp. 103-109.

⁴³ YASUR-LANDAU, Assaf, *The Philistines and Aegean migration at the end of the late bronze age*, Nueva York, 2010, pp. 1-389.

⁴⁴ *Ibidem*.

Una de las primeras explicaciones que se dio es las posiciones defensivas de estas ciudades fenicias, normalmente asentadas en islas o pequeñas penínsulas, hecho que las convierte en bastiones muy difíciles de atacar por tierra. Por ello, se dijo que los Pueblos del Mar no pudieron conquistarlas. Sin embargo, esto quedó muy pronto desacreditado, ya que los Pueblos del Mar constituyeron una invasión marítima, por lo cual no deberían haber tenido grandes problemas para atacar estas islas.

En su artículo titulado “The Phoenicians” Patricia Maynor Bikai da una explicación alternativa de lo que ocurrió en el mundo fenicio durante esta época, intentando analizar los hechos de la historia Fenicia desde el siglo XIII a.C. bajo la dominación egipcia, hasta el siglo X a.C., época supuesta para el gran rey Hiram de Tiro, donde según ella Tiro y las demás ciudades fenicias ya no serían tributarias de Egipto; es más ya en el siglo XI en el relato del viaje de Wenamon se notaría que Biblos ha dejado de ser tributaria de Egipto por el tratamiento que da su rey al emisario de esta. Según Bikay la pérdida del Levante por parte de los egipcios no sería un proceso esporádico, sino largo iniciándose en época de Merentah que es cuando probablemente con la primera invasión de los pueblos del mar se perdería el área Libanesa. Sin embargo, esto no implica que las ciudades fenicias fueran destruidas por los nuevos invasores, sino que estos se aliarían con los fenicios contra Egipto, y seguirían aliados con ellos durante la época de Ramsés III. Esto no solo explicaría el porqué las ciudades fenicias no fueron destruidas, sino también por qué la cultura material fenicia, chipriota y Filistea tienen muchas semejanzas, esto se debería a los intercambios pacíficos entre estas, ya que eran aliadas. Para hacer esta propuesta Bikay se basa en los nombres de Fenkhu y hau-nebut que aparecen en el papiro Harris y en las inscripciones de Medinet Habu, estos nombres serían identificados por Vandersleyer en 1971 como referentes al área norte de Canaán, es decir a las ciudades fenicias. No solo esto sino que se nos nombra como algunos de los pueblos del mar procedentes de estas tierras de Fenkhu y Hau-nebut adoraban a Baal y comparaban al faraón en Egipto con esta divinidad. Todo esto hace pensar a Patricia Maynor Bikai que habría una alianza entre pueblos del mar y ciudades fenicias⁴⁵.

También Assaf Yasur-Landau⁴⁶ trata de explicar por qué no caen estas ciudades hablando de pactos de hospedaje como los que se dan entre los diversos héroes de la Odisea, tomando esta afirmación de Landau se puede aceptar que los Pueblos del Mar tendrían pactos de hospedaje con los reyes fenicios y por eso no les atacaron.

Otra de estas distinciones territoriales cananeas se sitúa en el área de Siria en el que encontramos diversas ciudades como Alalah, Ugarit, Qatna, Qadesh,

⁴⁵ MAYNOR BIKAI, Patricia, “The Phoenicians”, en WARD, W. A., JOUKOWSKY, M. S. (Eds.), *The Crisis Years: The 12th Century B.C.: From Beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque, Iowa, 1992, pp. 132-141.

⁴⁶ YASUR-LANDAU, A., *Opus cit.*, pp. 164-178.

Carchemish, etc. La cuestión de los Pueblos del Mar en Siria ha sido tratada a lo largo del último siglo por estudiosos de todas las tendencias y entre ellos por historiadores positivistas.

La teoría principal y más aceptada para la zona es que el área de Siria fue destruida por los Pueblos del Mar, afirmación apoyada en las inscripciones del templo de Medinet Habu, que nos dice que los Pueblos del Mar habían destruido Alalah, Ugarit y Carchemish y que tras esto se habían asentado en Amurru. A su vez encontramos una serie de cartas entre el rey de Alashiya (como hemos visto anteriormente) y el rey de Ugarit en el que este último pide ayuda al primero ya que hay una serie de enemigos en su costa.

Aquí, Michael C. Astour reconstruye una invasión completa con sus diferentes batallas y áreas de guerra entre las fuerzas unificadas de Ugarit y Hatti contra los Pueblos del Mar, que procederían en masa desde el Egeo⁴⁷. De este modo, los Pueblos del Mar habrían salido del Egeo en barco avanzando por la costa de Asia menor y previendo esto el rey de Ugarit mandó su enorme flota de 150 barcos a Licia para detenerles antes de que llegasen a la costa Siria. Sin embargo, algunos pocos llegaron a modo de avanzada antes de la batalla y comenzaron a saquear sistemáticamente la costa Siria.

A la vez que esto ocurría en el mar, en tierra firme los Pueblos del Mar avanzaban por Anatolia enfrentándose a las fuerzas combinadas de Hatti y Ugarit, las cartas que encontramos entre el rey de Alashiya y el de Ugarit serían escritas en este momento, antes de que se supiera el resultado de ambas batallas, por eso el rey de Ugarit dice que sus barcos no pueden defender sus puertos porque están en Licia ni sus tropas sus costas porque están en Hatti. Tras esto las tropas de Ugarit y Hatti serán derrotadas tanto por tierra como por mar, permitiéndose así el paso a los Pueblos del Mar que arrasaran todo el Mediterráneo oriental hasta ser frenados por Ramsés III en Egipto⁴⁸.

También encontramos interés por las genealogías en la ya citada Michael C. Astour⁴⁹ que intenta averiguar cuál sería el parentesco entre el rey de Ugarit y el de Alashiya, ya que el primero llama padre al segundo, pero no podía ser que fuera por estatus ya que Ugarit era más importante.

Por otra parte, no se discuten las fuentes, si una carta dice que el rey de Ugarit tenía 150 barcos es que los tenía, a su vez se comparan las cifras de barcos en Ugarit con otras dadas por Heródoto para el siglo VI a.C. en Samos o con el número de trirremes que aportó Atenas en las guerras Médicas, con lo que vemos un gran conocimiento de las fuentes por parte de la autora⁵⁰.

⁴⁷ ASTOUR, M., *Opus cit.*, pp. 253-258.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 254-255.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 255.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 256.

Asimismo, encontramos la mención de leyes históricas: “It is common doctrine that any civilization must pass through the stages of rise, crest, and decline, before suffering its ultimate fall; but such a scheme does not apply to Ugarit”⁵¹. Aquí, podemos ver como habla de una ley sobre las civilizaciones que siempre se cumple, salvo en pequeñas excepciones como es el caso de Ugarit, que no sufre época de decadencia debido a que es arrasada antes por una horda bárbara.

Vemos en esta autora gran cantidad de las ideas del positivismo: Búsqueda de la verdad absoluta, historia de las élites y preponderancia de la historia política, gran conocimiento de las fuentes literarias y uso de estas como fuentes principales. Y, por último, manejo de tesis difusionistas e invasionistas, que no son propias tan solo del positivismo, pero que este sí que va a usar con gran asiduidad.

II. ARQUEOLOGÍA PROCESUAL

II.1. Introducción

La Nueva Arqueología surge como rechazo a la arqueología tradicional en una época de auge del cientifismo del positivismo lógico. Para los positivistas lógicos cualquier afirmación que no puede comprobarse no solo queda fuera de la Ciencia sino que no tiene ningún valor. Es una versión extremista del positivismo, que en general ha dominado entre la Nueva Arqueología, aunque esta tendencia se haya ido suavizando debido a las grandes críticas a las que ha sido expuesta.

La arqueología tradicional se limitaba fundamentalmente a recoger objetos de las excavaciones y a catalogarlos como pertenecientes a una cultura, considerando que estos objetos hablan por sí mismos. Pero como dice Matthew Johnson⁵² es falso que la mera presencia física de material arqueológico pueda decirnos por sí misma cosa alguna sobre el pasado. Si damos una patada a un megalito sólo obtendremos dolor, si escuchamos una cerámica, permanece muda. Los objetos pertenecen al presente y sólo se pueden mirar con los ojos del observador actual, no del prehistórico o medieval.

Lo que unía a la Nueva Arqueología dominante en los años sesenta y setenta era la sensación de insatisfacción con la arqueología tradicional, planteando que había que ser más científicos y antropológicos. La ciencia, consideraban, usa datos para contrastar hipótesis y extrae generalizaciones de sus conclusiones.

Este tipo de nuevos arqueólogos hicieron énfasis en la evolución cultural, las sociedades se clasifican según una escala que va de lo simple a lo complejo. Por ello, se empezó a catalogar a las sociedades según su nivel de complejidad socioeconómica desde las de jefaturas hasta la organización estatal.

⁵¹ ASTOUR, M., *Opus cit.*, p. 254.

⁵² JOHNSON, Mathew, *Teoría Arqueológica*, Barcelona, 2007, p. 31.

Por otro lado, se hizo hincapié en la teoría de sistemas, donde se concebía a una cultura como un sistema determinado por factores socio-económicos y ecológicos. Lewis Binford en 1964 definía la cultura como “la forma extrasomática de adaptación al medio de los seres humanos”⁵³. Los humanos se adaptan al medio mediante la cultura. La teoría de sistemas permitió la generalización, diversas culturas pueden, sin embargo, mostrar similitudes. La cultura como adaptación llevó a interesarse por reconstruir el sistema ecológico subyacente y las formas de economía de subsistencia.

La principal característica era el enfoque científico. Según Watson, Le Blanc y Redman en *El método científico en Arqueología*⁵⁴ la contrastación científica de las hipótesis es la medida del progreso en Arqueología. La creencia absoluta en la ciencia se ve perfectamente reflejada en esta obra, donde se pone de manifiesto, así mismo, la creencia en la existencia de la Verdad y las leyes generales que explican los fenómenos.

Esta tendencia arqueológica insistía también en el proceso cultural. La intención era explicar el porqué de los procesos y no sólo el cuándo que había dominado en la descriptiva arqueología tradicional. En este sentido se centran en estudiar procesos procedentes de distintas partes que se toman por generales, como puede ser la estratificación social, recursos e intercambio; el grado de especialización, intercambio y sociedades complejas; etc.

Si aplicamos estos principios teóricos muy someramente descritos aquí a la cuestión de los Pueblos del Mar podemos imaginar cuáles serán algunos de los puntos sobre los que más ha incidido la Arqueología procesual. Entre ellos el estudio como veremos de los procesos que llevan al colapso de una sociedad, el análisis de los tipos de complejidad socio-económica o la jerarquización territorial de las entidades políticas.

Joseph A. Tainter (1988) en *The Collapse of Complex societies* intenta averiguar por qué colapsan las sociedades complejas. Para ello, trata de establecer una Ley Histórica que rija en la caída de este tipo de sociedades desde Mesopotamia, el Imperio Hitita, la civilización minoica y micénica, al Imperio romano o los mayas, entre otros.

Para Tainter⁵⁵ la complejidad abarcaría aspectos como el tamaño de una sociedad, el número y clases distintas que la integran, el grado de especialización, el número de personalidades sociales y los diversos mecanismos para organizar la sociedad que funcionen de manera coherente. El incremento de cualquiera de estas dimensiones aumenta consecuentemente la complejidad de una sociedad.

⁵³ BINFORD, Lewis R., “A consideration of archaeological research design”, en *American Antiquity*, Vol. 29, Núm. 4 (1964), pp. 425-441.

⁵⁴ WATSON, P. J., LEBLANC, S. A., REDMAN, C. L., *El método científico en arqueología*, Madrid, 1974, pp. 20-25.

⁵⁵ TAINTER, Joseph A., *The collapse of complex societies*, New York, 1988, p. 23.

¿Qué define al colapso? Tainter considera que el colapso es un proceso político que suele tener también consecuencias en la economía, arte y literatura. “Una sociedad ha colapsado cuando exhibe una rápida y significativa pérdida de un nivel establecido de complejidad sociopolítica”⁵⁶.

Uno de los objetivos que el autor pretende con el estudio de por qué colapsan sociedades tan complejas es concluir una generalización que nos permita conocer qué va a suceder y así por tanto poder evitar que nuestra sociedad colapse en un futuro. En varias ocasiones a lo largo del libro se muestra convencido de la posibilidad de predecir los hechos que van a ocurrir, para ello tan sólo es necesario averiguar qué leyes rigen el colapso. Las preguntas que se plantea van desde si fueron las propias sociedades las que degradaron su ambiente, o si cambió el clima, hubo un conflicto civil, o fueron invasores extranjeros los que las condujeron a su fin. En este sentido no hay diferencias respecto a las preguntas que se plantean los positivistas. La diferencia sería que los procesuales apelan al método científico, para que una hipótesis sea válida hay que contrastarla. Las similitudes entre positivismo y procesualismo son amplias, la mayor diferencia estaría en la metodología empleada, ya que los procesuales se basan en métodos científicos, estadísticos y de cuantificación para apoyar sus hipótesis.

Tainter, además, pone gran énfasis en la consideración de que la historia humana ha estado caracterizada por una tendencia inexorable hacia niveles más altos de complejidad, especialización y control socio-político, procesando las más grandes cantidades de energía e información y desarrollando las tecnologías más complejas. Como ya hemos visto, un rasgo de los nuevos arqueólogos es la creencia en el evolucionismo cultural así como en el funcionalismo. El colapso se produciría para Tainter cuando se dan algunas de estas manifestaciones⁵⁷:

- Un grado inferior de estratificación y diferenciación social.
- Menor especialización económica y ocupacional de individuos, grupos y territorios.
- Menor control centralizado, es decir, menos regulación e integración de diversos grupos económicos y políticos por élites.
- Menor control disciplinario y reglamentación.
- Menor inversión en el fenómeno de complejidad, esos elementos que definen el concepto de “civilización”: arquitectura monumental, logros artísticos y literarios, y similares.
- Menor flujo de información entre individuos, entre grupos políticos y económicos, y entre un centro y su periferia.
- Menor participación, comercio y redistribución de los recursos.
- Menor coordinación global y organización de individuos y grupos.
- Un pequeño territorio integrado dentro de una unidad política simple.

⁵⁶ TAINTER, J. A., *Opus cit.*, pp. 39-40.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 42-50.

Como vemos, este tipo de discursos cientifistas rompen con la pretendida objetividad o el carácter “apolítico” con el que se define esta tendencia y en numerosos casos se trata de discursos donde se ensalzan los valores y logros de la sociedad occidental, el capitalismo y la ciencia.

Lo que llevaría finalmente para Tainter⁵⁸ al colapso de una sociedad compleja son los siguientes factores: agotamiento o cese de un recurso o recursos vitales de los que dependa la sociedad, una catástrofe insuperable, respuesta insuficiente a las circunstancias, invasores, conflictos sociales, mala gestión de las élites, concatenación de elementos casuales y factores económicos. Estos factores no son sólo tenidos en cuenta por Tainter sino que aparecen en el resto de procesuales, como en Finkelstein, para quien la cuestión de los Pueblos del Mar va a seguir siendo la llegada de invasores. Vemos como además estos factores son compartidos por los positivistas, pues la mayoría da explicaciones para el paso de la Edad de Bronce a la Edad del Hierro como la llegada de invasores⁵⁹, la falta de recursos agrarios⁶⁰, catástrofes naturales, etc.

II.1.1. Civilización micénica

Tainter considera que el colapso de la civilización micénica se debió a un cambio climático que condujo a una hambruna, despoblación y migración. Nada por tanto nuevo con respecto a ideas positivistas de Betancourt⁶¹. Según Tainter “lo que parece ser el colapso micénico en el Peloponeso es en realidad una evacuación provocada por la sequía hacia otras áreas como el Ática”⁶².

II.1.2. El Imperio Hitita

El colapso del Imperio Hitita pudo deberse tanto a la invasión de los Pueblos del Mar, como dice el papiro Harris, o a la combinación de estos invasores con los Kaskas, tradicionales enemigos de los hititas⁶³.

Junto al interés de la Nueva Arqueología por conocer las dinámicas que rigen en el colapso de las sociedades complejas, los procesuales también se preocupan por buscar a través del registro arqueológico la huella de los Pueblos del Mar y cuantificar cuántos eran, conocer la organización política de un territorio, las alianzas entre dos estados o hacer estudios demográficos.

Para este tipo de estudios la Arqueología procesual ha desarrollado un buen número de métodos de análisis. Especialmente remarcables para la cuestión de los

⁵⁸ TAINTER, J. A., *Opus cit.*, p. 42.

⁵⁹ KARAGHEORGIS, V., “Cultural innovations...”, pp. 255-274.

⁶⁰ BETANCOURT, Philip, “The Aegean and the Origin of the Sea Peoples”, en OREN, Eliezer D, (Ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment*, Philadelphia, 2000, pp. 297–301.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 298-300.

⁶² TAINTER, J., *Opus cit.*, p. 49.

⁶³ *Ibidem*, p. 63.

Pueblos del Mar han sido los métodos desarrollados en Arqueología Espacial. Pero también métodos basados en análisis estadísticos y cuantitativos. Debemos mencionar que esta metodología no es solamente empleada por arqueólogos procesuales, sino que otras tendencias también se sirven de esas herramientas. Sin embargo, será la Nueva Arqueología la que más los desarrolle, especialmente los métodos de tratamiento estadístico.

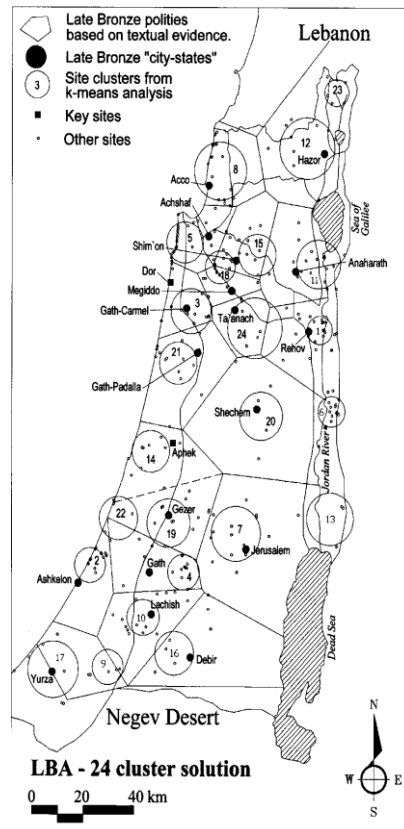


Figura 1. Una comparación de las ciudades-estado capitales y territorios en el sur de Canaán en el Bronce Final (mostrados como polígonos de Thiessen) comparados con los territorios según las fuentes históricas. En BUNIMOVITZ, S., *Opus cit.*, fig. 6.

II.2. Fuentes

A las fuentes usadas para la tendencia anterior se les viene a unir la arqueología de Ugarit, a partir de las excavaciones de la escuela de arqueología francesa en Ugarit desde su descubrimiento en 1929 y la arqueología del área de Palestina e Israel a partir de las primeras excavaciones de Albright.

La arqueología procesual que surge en los años 50 es una tendencia arqueológica científica que basa sus conclusiones en los restos materiales, además de dar más fiabilidad a estos que a las fuentes escritas. Por ello las fuentes que va a utilizar

principalmente son las arqueológicas, dejando un poco a un lado a las fuentes escritas. Así pues, el trato que se ha dado en esta tendencia al templo de Medinet Habu ha sido de una importancia secundaria, ya que como dice el propio Israel Finkelstein esta batalla podría ser históricamente incontrastable⁶⁴. Por ello, estos arqueólogos prefieren basarse en las evidencias arqueológicas en vez de en las fuentes escritas, ya que estas podrían ser engañosas.

Hay una serie de ítems arqueológicos que los miembros de la Nueva Arqueología van a utilizar para defender la llegada de los Pueblos del Mar y la fecha de su asentamiento en Canaán; así, para detectar su movimiento se van a rastrear los cambios en costumbres alimentarias y los cambios en las pesas de telar y de la vajilla de uso común, no la de lujo⁶⁵. A su vez arqueólogos de esta tendencia como Finkelstein echan en cara a arqueólogos “positivistas” su interpretación de la cerámica de lujo como un indicador étnico, ya que según Finkelstein esto no tiene por qué ser siempre así, si no que puede aparecer por cuestiones de comercio, intercambio entre élites u otras razones. Por ello, considera que la aparición de este tipo de cerámicas, como la cerámica micénica IIC IB que aparece en toda la costa de Canaán y Chipre a fines del siglo XIII, o la aparición de cerámica monocroma Filistea no tiene por qué significar un cambio étnico⁶⁶.

Otras fuentes utilizadas además de las evidencias cerámicas y de pesas de telar, serían las evidencias escultóricas o arquitectónicas como puede ser la aparición de estatuas de faraones egipcios o de construcciones de carácter egipcizante, lo que hace pensar a Finkelstein que la dominación egipcia en Canaán debió acabar más tarde de lo generalmente dicho, ya que el simbolismo del poder egipcio se mantenía en los restos materiales de la cultura cananea⁶⁷.

II.3. Canaán

Es difícil diferenciar entre los arqueólogos de la nueva arqueología y arqueólogos de mentalidad positivista, ya que ambos persiguen las mismas respuestas en cuanto a los Pueblos del Mar: ¿Cuándo?, ¿Dónde? y ¿Cuántos eran? Como indica el título de un artículo de Finkelstein⁶⁸. Por ello, hemos decidido no basarnos en la ideología subyacente a la tendencia para diferenciarlos, si no en el método que utilizan en sus trabajos. Si bien es verdad que el mundo Filisteo es un mundo protohistórico y por tanto el principal medio de estudiarlo es la arqueología, también es cierto que existen una serie de textos sobre todo egipcios que hablan de él, así pues los arqueólogos positivistas basarían su reconstrucción de los

⁶⁴ FINKELSTEIN, Israel, “Philistine Chronology: High, middle or low?”, en GITIN, S., MAZAR, A., STERN, E. (Eds.), *Mediterranean peoples in transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE*, Jerusalén, 1998, p. 143.

⁶⁵ YASUR-LANDAU, A., *Opus cit.*, p. 268.

⁶⁶ FINKELSTEIN, I., “Philistine Chronology...”, p. 142.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 141.

⁶⁸ FINKELSTEIN, Israel, “The philistine settlements: When, where and how many?”, en OREN, Eliezer D. (Ed.), *The Sea Peoples and their World: A Reassessment*, Philadelphia, 2000, pp. 159-180.

hechos históricos en los textos egipcios como punto de partida, mientras que los arqueólogos que plenamente se adscriban a la nueva arqueología utilizaran como punto de partida para sus estudios la evidencia arqueológica como indica Israel Finkelstein⁶⁹.

Además de en esto nos basamos para situar a Finkelstein y otros autores como David Ussishkin y N.A. Silverman como arqueólogos procesuales en el uso que hacen del método arqueológico y de las herramientas creadas por la nueva arqueología como es el uso de polígonos de Thiessen, *rough polygons* y el *K-Means Cluster Analysis*, para calcular las poblaciones de la zona y la jerarquización de los diversos centros. Como vemos en los análisis de población durante el Bronce Final de Stephen H. Savage y Steven E. Falconer⁷⁰ y de Israel Finkelstein⁷¹.

Así pues, el modo en el que la arqueología procesual ha tratado la cuestión de los Pueblos del Mar en Canaán no ha sido muy diferente que el del mundo positivista, ambos utilizan tesis invasionistas y difusionistas para justificar el cambio en la cultura material del sur de Canaán y las destrucciones de las ciudades de la costa levantina como pueden ser Ugarit, Lachish o Megiddo.

La diferencia principal es cuándo sitúan estos acontecimientos y cuánta gente consideran que llegó en estas invasiones, basándose los primeros en las excavaciones de Lachish realizadas por Killebrew a finales de los 70. Ussishkin sacó a la luz una nueva datación para la llegada y asentamiento de los Filisteos en Canaán y para el final de la dominación egipcia en esas tierras⁷². Mucho más baja que la alta, dada por Dothan⁷³, y la media, dada por Mazar⁷⁴ y Stager⁷⁵. Las evidencias en las que se basaron Finkelstein y Ussishkin para esta nueva datación serán: las inscripciones hieráticas de Lachish, Tel Sera' y Tel Haror⁷⁶, el templo de influencia egipcia y el cartucho de Ramsés III en la zona de embarque de Lachish⁷⁷, y la información histórica sobre la actividad de Ramsés III en Gaza⁷⁸.

⁶⁹ FINKELSTEIN, I., "Philistine Chronology...", pp. 140-145.

⁷⁰ SAVAGE, Stephen H., FALCONER, Steven, A., "Spatial and Statistical Inference of Late Bronze Age Politics in the Southern Levant", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, Núm. 330 (2003), pp. 36-45.

⁷¹ FINKELSTEIN, I., "The philistine settlements...", pp. 159-180.

⁷² USSISHKIN, David, "Levels VII and VI at Tel Lachish and the End of the Late Bronze Age in Canaan", en *Palestine in the Bronze and Iron Ages, Papers in Honour of Olga Tufnell*, Jerusalén, 1985, p. 223.

⁷³ DOTHAN, Trude, *The Philistines And their material culture*, Jerusalem, 1982, p. 169.

⁷⁴ MAZAR, Amihai, "The emergence of the Philistine Material Culture", en *IEJ*, Núm. 35 (1985), pp. 95-107.

⁷⁵ STAGER, Laurence E., "Merneptah. Israel and Sea Peoples: New Light on an Old Relief", *Eretz-Israel*, Núm. 18 (1985), pp. 56-64.

⁷⁶ FINKELSTEIN, I., "Philistine Chronology...", p. 141.

⁷⁷ USSISHKIN, David, *Excavations at Lachish 1978-1983: Second preliminary report*, Tel Aviv, 1983, pp. 168-170.

⁷⁸ FINKELSTEIN, I., "Philistine Chronology...", p. 141.

Esto llevó a Finkelstein a decir que la dominación egipcia sobre Canaán debió de prolongarse al menos hasta 1130 a.C., durante el reinado de Ramsés VI y no en el año octavo del reinado de Ramsés III como sugieren Trude y Moshe Dothan⁷⁹.

Como consecuencia, el fósil guía, que en este caso es la cerámica monocroma Filistea debería retrasarse hasta finales del siglo XII a.C. o principios del XI, retrasando con esto en unos 70 años el asentamiento de los Filisteos en Canaán. Este hecho provocaría a su vez un cambio de lectura en las fuentes, pues el Papiro Harris, en el que Ramsés III dice haber derrotado a los Filisteos y haberlos asentado en sus fortalezas, había sido interpretado por los arqueólogos de la escuela hebrea de Jerusalén (Trude y Moshe Dothan, A. Mazar o Seymour Gytin) como que en el propio año octavo de su reinado Ramsés III instaló en Canaán a los Filisteos y poco después perdió el control oficial sobre ellos.

La nueva interpretación supeditada a los hallazgos arqueológicos sería que Ramsés III no instaló a los Filisteos en sus fortalezas de Canaán si no en sus fortalezas del Delta del Nilo, no siendo hasta una segunda invasión Filistea en época de Ramsés VI cuando los Pueblos del Mar lograron acabar con el control egipcio en Canaán, momento en el que se fecharían las destrucciones de Megiddo y Lachish, las ciudades de Ugarit o Alalah en Siria y algunas otras ciudades del área palestina, que habrían sido destruidas en una invasión anterior de los Pueblos del Mar, tal vez la que se representa en Medinet Habu o incluso en la incursión que Merenptah asegura haber detenido, pero esas primeras oleadas no significaron el asentamiento de los Pueblos del Mar.

A su vez, estos autores dirán que la investigación del mundo Filisteo se ha basado solo en la averiguación de la época en la que estos llegaron a Canaán, pero que nadie se ha dedicado al estudio de la sociedad Filistea en sí. Por ello los arqueólogos procesuales decidirán estudiar los propios asentamientos filisteos para ver cómo estaría distribuida esta sociedad. Sin embargo sus análisis no pasan de análisis poblacionales, como es el caso de Finkelstein, quien estudia los cambios de población que se produjeron entre el Bronce final y el Hierro I haciendo un análisis de las poblaciones de la zona en ambas épocas mediante el sistema de los *rough polygons*, en el cual llegaría a la conclusión de que no se puede hablar de una edad oscura Filistea, ni de una reducción drástica de los asentamientos en Canaán, si no que lo que habría sería una redistribución de estos, creándose grandes núcleos de población de tipo F, en defecto del mayor número de asentamientos de tipo menor que habría en el Bronce Final.

Esto se debería al hecho de que los filisteos no tuvieron el control total de la zona, ya que eran un grupo poblacional reducido, por tanto crearon grandes núcleos de población concentrados en las zonas que sí eran capaces de controlar, dejando el resto de áreas deshabitadas, hasta que paulatinamente fueron controlándolas⁸⁰. Por

⁷⁹ FINKELSTEIN, I., "Philistine Chronology...", p. 141.

⁸⁰ FINKELSTEIN, I., "The philistine settlements...", pp. 166-173.

otra parte la escuela arqueológica francesa ha tratado el tema de los Pueblos del Mar en Siria, y especialmente en la ciudad de Ugarit. Para Annie Caubet y Marguerite Yon en la costa Siria, igual que para Israel Finkelstein en Palestina no habría una edad oscura y desaparición del total de la población de la zona, como si sugerían los Dothan, sino que la zona de influencia de Ugarit sufre una notable descentralización de la población, abandonando las hasta entonces principales ciudades como Ras Shamra y Ras Ibn Hani para instalarse en otros puntos más dispersos y de menor número de habitantes. Esto implicaría el fin de la vida urbana, lo que vemos no solo en la arqueología, sino también en la desaparición de las referencias a la costa siria en las fuentes asirias de la Edad del Hierro. Sin embargo, la población local no desapareció tras la invasión de los Pueblos del Mar, que según Marguerite Yon serían los causantes de la destrucción de Ugarit, sino que la zona sufrió una desurbanización, quedando abandonadas las principales ciudades y trasladándose la población local a pequeños núcleos de aldea, ya que los estudios de ambas arqueólogas revelan que tanto la cerámica como la toponimia de la zona persisten⁸¹. De igual modo, las grandes ciudades no quedan completamente desiertas, ya que hay evidencias arqueológicas que demuestran la ocupación de estos territorios, aunque bien es cierto que con un número de habitantes mucho menor⁸².

III. ARQUEOLOGÍA POSTPROCESUAL

III.1. Introducción

Las arqueologías postprocesuales surgen como consecuencia de la insatisfacción de algunos arqueólogos ante la orientación que tomaba la Nueva Arqueología. Uno de estos arqueólogos era Ian Hodder, que comenzó como arqueólogo procesual pero se dio cuenta de que con sus métodos resultaba imposible probar o contrastar cosa alguna. Para un creciente número de arqueólogos a comienzos de los ochenta la cultura material comenzó a entenderse como algo que encierra significados, no como objetos que obedecían a las condiciones del entorno⁸³. Detrás de su manufactura y uso era necesario indagar en los significados culturales.

A comienzos de los ochenta una nueva generación de estudiosos dirigieron su atención a estos nuevos rumbos emprendidos por Hodder y otros, con influencias del estructuralismo, el neo-marxismo, feminismo o la antropología interpretativa, convergieron en una tendencia denominada *Arqueología Postprocesual*. El término postprocesual engloba a una gran diversidad de puntos de vista y de

⁸¹ CAUBET, Annie, "Reoccupation of the Syrian Coast After the Destruction of the "Crisis Years", en WARD, W. A., JOUKOWSKY, M. S. (Eds.), *The Crisis Years: The 12th Century B.C. : From Beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque, Iowa, 1992, pp. 123-129.

⁸² YON, Marguerite, "The End of the Kingdom of Ugarit", en WARD, W. A., JOUKOWSKY, M. S. (Eds.), *The Crisis Years: The 12th Century B.C.: From Beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque, Iowa, 1992, pp. 111-121.

⁸³ JOHNSON, Mathew, *Teoría Arqueológica*, Barcelona, 2009, p. 133.

tradiciones. Sin embargo, dentro de esta tendencia podemos encontrar ciertas características clave, como es el rechazo al punto de vista positivista sobre la ciencia y la separación entre teoría y datos. Los datos siempre conllevan carga teórica, lo que sucede realmente es que vemos los datos a través de la nube de teoría⁸⁴.

Por otro lado, consideran que la interpretación es siempre hermenéutica. Cuando los arqueólogos estudian los objetos lo hacen siempre atribuyéndoles significados que suponemos que son los mismos que les daban los pueblos antiguos. Todos los arqueólogos proceden de la misma forma lo admitan o no.

En relación a lo que vimos anteriormente con los arqueólogos procesuales, los postprocesuales rechazan la visión racional del paisaje como fuente de recursos, ya que lo consideran cargado de ideología relacionada con el consumo y la explotación, características de nuestra sociedad contemporánea. Sugieren que los pueblos antiguos tendrían una forma de ver el paisaje diferente. Además las formas de moverse por él y de utilizarlo influirían en la manera en que es captado. La visión que los antiguos tendrían sobre un paisaje estaría relacionada con las vivencias cotidianas y las actividades desarrolladas sobre él, la gente interactuaba con el paisaje y, con ello, éste se modificaba.

Otra de las posturas, sostenida por R. G. Collingwood, considera que los historiadores siempre tratan de imaginar lo que nuestros antepasados podían haber pensado. Hodder considera que los arqueólogos hacen algo parecido a través de la empatía, lo admitan o no. Además, los arqueólogos postprocesuales no están de acuerdo con la manera que tiene la arqueología de abordar lo individual. Se quejan de que los individuos quedan relegados a ser sujetos pasivos de un sistema adaptativo o en un complejo de estructuras profundas. En cambio, ellos consideran que las reglas sociales no son seguidas pasivamente sino que son creativamente alteradas por los actores sociales⁸⁵.

Los postprocesualistas también se interesan a menudo por captar la sociedad desde abajo hacia arriba. Se preocupan por las rutinas de la vida cotidiana, o la forma de percibir los paisajes alrededor. Así mismo, también les interesa indagar en los conflictos entre grupos sociales, como los que atañen al género o a las clases. Consideran que la cultura material es parecida a un texto. Gente diferente leerá el texto de manera distinta. Los significados de la cultura material son muy complejos, difícilmente se podrá llegar a la lectura definitiva que reúna una conclusión clara para todos los elementos que han entrado en el análisis⁸⁶. Por tanto, puede que resulte imposible juzgar si una lectura es correcta o incorrecta. Por ello, los postprocesuales prefieren las interpretaciones múltiples y niegan la necesidad de alcanzar una conclusión definitiva que pueda explicarlo todo.

⁸⁴ JOHNSON, M., *Opus cit.*, p. 135.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 138.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 140.

Reivindican también la importancia del contexto. Para Hodder el contexto es el elemento central y definidor de la disciplina arqueológica. Por ello, muchos de los enfoques postprocesuales se denominan *Arqueología contextual*. Si analizamos el contexto de los objetos podemos llegar a conocer diferentes significados de los mismos. Un objeto puede adquirir diversos significados dependiendo del contexto.

Frente a los arqueólogos procesuales que se consideraban apolíticos, los postprocesualistas consideran que los significados que se atribuyen a la cultura material se dan desde el presente y, por tanto, la interpretación del pasado es siempre política. No existe la objetividad, la interpretación es siempre subjetiva. Shanks y Tilley⁸⁷ decían que la Arqueología como actividad cultural es siempre una forma de hacer política y una manera de comunicar valores morales.

III.2. Nuevas teorías sobre los Pueblos del Mar

La historiografía referente a los Pueblos del Mar ha ido evolucionando mucho a lo largo de los últimos 50 años, ya vimos como Israel Finkelstein y David Ushishkin ponen en tela de juicio las teorías de la escuela hebrea de Jerusalén, que había monopolizado los estudios sobre los Pueblos del Mar y el mundo filisteo desde los años 30.

Sin embargo, como decíamos antes, las teorías de Israel Finkelstein no implican un cambio ideológico real, sino tan solo una revisión de datos y un cambio en la utilización de las fuentes, las tesis siguen siendo básicamente invasionistas y los cambios de la edad del Bronce a la edad del Hierro se explican por las invasiones de los llamados “Pueblos del Mar”.

Pero a partir de mediados de los años 80 van a surgir nuevas teorías en torno al tema de los pueblos del mar, en lo que va a ser denominado por Bernard Knapp, Susan Sherrat y Michal Artzy como “The mercantil perspective⁸⁸”. Estas se van a caracterizar por una enorme crítica a las interpretaciones tradicionales, cuyos arqueólogos han tratado principalmente de hacer una historia político-militar con textos muy escasos y dispersos, como las inscripciones del templo de Ramsés III en Medinet Habu y el Papiro Harris, siguiendo el espíritu de Schliemann o Blegen. En este tipo de arqueología han primado los acontecimientos o hechos de corta duración frente a los procesos de larga duración⁸⁹.

⁸⁷ SHANKS, Michael, TYLLEY, Christopher, *Social Theory and Archaeology*, Cambridge, 1987, pp. 212-213.

⁸⁸ VOSKOS, Ioannis, KNAPP, Bernard, *Cyprus at the end of the Late Bronze Age: Crisis and colonization or continuity and hybridization*, 2008, p. 677.

⁸⁹ SHERRAT, Susan, “Sea Peoples and the economic structure of the late Second Millennium in the Eastern Mediterranean”, en GITIN, S., MAZAR, A., STERN, E. (Eds.), *Mediterranean peoples in transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE*, Jerusalén, 1998, p. 292.

Estas nuevas teorías van a poner en tela de juicio este tipo de visiones centradas en eventos decisivos. El periodo relacionado con los Pueblos del Mar ha sido tradicionalmente interpretado como migraciones masivas por mar (principalmente de egeos), quienes habrían sido culpables de todos los cambios: destrucciones, nuevos tipos de cerámica, nuevos patrones arquitectónicos, etc. Susan Sherratt, Michal Artzy o Alexander Bauer no van a negar que haya movimientos o llegada de gentes (aunque no masivamente) sin embargo, consideran que estos movimientos no pueden ser la explicación de este fenómeno. Este ha sido, entre otros lugares, el caso de Chipre como vimos anteriormente⁹⁰. Susan Sherratt⁹¹ considera que Chipre en el siglo XIII a.C. no puede seguir siendo considerada como un lugar subdesarrollado a la espera de colonos del Egeo que revolucionen sus capacidades tecnológicas y la transformen en una isla urbanizada, sino que plantean un modelo por el cual el final de las diferentes culturas del Bronce Final en el Mediterráneo oriental estaría propiciado por causas internas y motivos económicos.

Así mismo, Susan Sherratt⁹² plantea que en lugar de seguir preocupándonos por quiénes eran los Pueblos del Mar, deberíamos poner atención en el tipo de actividades en las que participaban y la relación de estas actividades con la estructura económica del este del Mediterráneo a fines de la Edad de Bronce.

La misma idea es compartida por Alexander A. Bauer⁹³ y Michal Artzy⁹⁴, quienes hacen este tipo de estudio para el mundo cananeo. En este caso Michal Artzy plantea el tipo de actividades a las que se dedicarían los Pueblos del Mar antes de ser considerados como tales, realizando un seguimiento de las actividades de éstos desde el Bronce Final hasta la Edad del Hierro I. Además, plantea una nueva etnogénesis para estos, que no serían riadas de inmigrantes Egeos, sino una serie de pueblos nómadas del mar que al igual que los nómadas terrestres serían bien conocidos en el Mediterráneo oriental desde al menos el Bronce Medio⁹⁵.

III.2.1. Chipre

Chipre es una de las zonas geográficas considerada como más cercanamente implicada en todo el fenómeno de los Pueblos del Mar. Las nuevas teorías consideran que el intercambio internacional estaba controlado por las élites, lo que les permitía continuar ejerciendo su control en el intercambio y la circulación, especialmente de materias primas (metales preciosos, cobre y estaño). En el

⁹⁰KARAGHEORGIS, V., "Cultural innovations...", pp. 255-280; CATLING, H., *Opus cit.*, pp. 188-215.

⁹¹SHERRAT, S., "Sea Peoples and the economic structure...", p. 294.

⁹²*Ibidem*.

⁹³BAUER, Alexander, "Cities of the sea: Maritime trade and the origin of Philistine settlement in the early iron age southern Levant", en *Oxford Journal of Archeology*, Vol. 17, Núm. 2, Oxford, 1998, pp. 149-168.

⁹⁴ARTZY, Michal, *Los nómadas del mar*, Barcelona, 2007, pp. 1-228.

⁹⁵*Ibidem*, pp. 119-133.

Bronce Final se produciría tanto un incremento en este comercio como en el comercio de artículos de valor añadido: cerámica, textiles, manufacturas de metales, etc. Un efecto del crecimiento de estas actividades es una tendencia a la descentralización del sistema: la empresa privada por parte de oficiales del palacio comerciantes y agentes, o el crecimiento de profesionales independientes e intermediarios⁹⁶.

Sin embargo, eran los productos de valor añadido los que estaban menos controlados por las élites⁹⁷ y por tanto, el crecimiento del comercio de este tipo de productos puede ser reconocido como una amenaza al control económico y político de la élite, en especial cuando esta actividad se mezcla con la circulación de otros materiales más poderosos.

La cerámica es considerada como un bien comercial en sí mismo, más que como contenedor de otros bienes, y constituye el mejor ejemplo de estas mercancías de valor añadido, puesto que no tienen un valor intrínseco. Para Susan Sherrat⁹⁸ los dos actores principales de intercambio marítimo en el este del Mediterráneo serían el Egeo seguido por Chipre. La mayoría de estas cerámicas imita las formas metálicas y están asociadas a la bebida. Como hemos mencionado, esta cerámica no estaba controlada por el palacio a juzgar por su ausencia tanto en textos como en la iconografía, lo que sugiere a Susan Sherrat⁹⁹ un control por parte de las sub-élites debido a los contextos urbanos en los que se ha encontrado este material.

Por tanto, la cerámica se movería en un comercio más descentralizado que otros materiales (oro, plata, cobre, estaño, marfil, piedras preciosas, madera de cedro, etc.) documentados en listas de tributo y cartas. Una de las razones de esta descentralización del comercio de la cerámica radicaría en la falta de autoridad de las ciudades micénicas y de Creta¹⁰⁰. En este sentido, Chipre es especialmente interesante debido a que a comienzos del Bronce Final, la mayor parte de su actividad comercial parece haber estado dedicada a la expansión de cerámica en el este del Mediterráneo, especialmente hacia el Levante. No sólo exportaban sus propias ánforas de Base Anillada y cuencos de engobe blanco sino que eran los principales transportistas y vendedores de la cerámica micénica importada, que aparece en el Levante asociada siempre a cerámica chipriota, ya que muchas veces están marcadas con signos chipriotas. Para Susan Sherrat¹⁰¹ la razón por la cual Chipre parece ocupar un lugar especial en este comercio es debido a la falta de una estructura política centralizada de tipo palacial. Ello no quiere decir que no existieran estructuras jerárquicas dentro de la isla.

⁹⁶ ARTZY, Michal, "Incense, Camels and Collared Rim Jars: Desert Trade Routes and Maritime Outlets in the 2nd Millennium", en *Oxford Journal of Archaeology*, Vol. 13, Núm. 2 (1994), p. 138.

⁹⁷ SHERRAT, S., "Sea Peoples and the economic structure...", p. 295.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 296.

¹⁰⁰ JALKOTZY-DEGER, Sigrid, "The last Mycenaeans and their successors", en GITIN, S., MAZAR, A., STERN, E. (Eds.), *Mediterranean peoples in transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE*, Jerusalén, 1998, pp. 114-129.

¹⁰¹ SHERRAT, S., "Sea Peoples and the economic structure...", pp. 296-297.

Eran las crecientes ciudades urbanas de la costa sur y este las encargadas del comercio marítimo. Según Michal Artzy¹⁰² la cerámica empezó como un comercio marítimo oportunista. Dentro de los grandes intercambios oficiales entre estados, los marineros aprovechaban para hacer su propio comercio, sin embargo, a partir del siglo XIII había crecido en algo a mayor escala y de mayor importancia económica¹⁰³.

Sherrat¹⁰⁴ sugiere que la masiva producción de cerámica a torno que tiene lugar en Chipre en el siglo XIII a.C. (tanto de tipos micénicos como locales) representa una exitosa apuesta por parte de los comerciantes urbanos de controlar la producción de cerámica. Además, la expansión de los tipos micénicos de cerámica parece un proceso gradual y no repentino, lo que descartaría la llegada de una oleada de egeos masivamente a Chipre. Los motivos cerámicos dan una sensación de eclecticismo¹⁰⁵ con dosis de improvisación local. Todo ello es interpretado como la intensificación de los contactos con el Egeo.

La paulatina desaparición de las cerámicas locales chipriotas realizadas a mano es interpretada tanto por Michal Artzy¹⁰⁶ como por Susan Sherrat¹⁰⁷ como una consecuencia de la expansión de las cerámicas a torno, que resultaban más rentables para la producción comercial. Las cerámicas a mano perderían calidad, reduciéndose el grosor de su pasta, la decoración y la calidad de la pintura, quedando relegadas a un consumo local, frente a las que preferían los clientes del Mediterráneo oriental, las cerámicas de tipo micénico.

Al mismo tiempo, hay un incremento en la producción de manufacturas de metal, especialmente de bronce en el siglo XIII. También encontramos numerosas evidencias de sitios en Chipre donde se acumula chatarra de metal para refundir. El hecho de que hubiera comerciantes chipriotas implicados en la circulación de metales para reciclar viene sugerido por los hallazgos en el sitio de Tel Nami, en la costa del Carmelo, donde se han encontrado chatarras de metal para refundir, entre ellos piezas chipriotas¹⁰⁸.

Por otro lado, el desarrollo de la arquitectura urbana en Chipre es visto por los defensores de estas nuevas teorías no ya como veíamos con el positivismo, como consecuencia de la llegada de griegos, sino como resultado del exitoso intento por parte de la élite mercantil de consolidar su poder ya no sólo económico sino también político¹⁰⁹. Mientras que las murallas tampoco indican una invasión

¹⁰² ARTZY, M., *Los nómadas...*, pp. 75-94.

¹⁰³ SHERRAT, S., "Sea Peoples and the economic structure...", p. 298.

¹⁰⁴ *Ibidem.*

¹⁰⁵ *Ibidem.*

¹⁰⁶ ARTZY, M., *Los nómadas...*, pp. 161-174.

¹⁰⁷ SHERRAT, S., "Sea Peoples and the economic structure...", p. 299.

¹⁰⁸ ARTZY, M., *Los nómadas...*, pp. 105-118.

¹⁰⁹ SHERRAT, S., "Sea Peoples and the economic structure...", p. 300; KNAPP, Bernard, *Prehistoric and Protohistoric Cyprus: Identity, Insularity, and Connectivity*, Oxford, 2008, p. 158.

extranjera violenta, sino la propia competencia entre los centros tanto económica como política, el abandono de algunas de estas ciudades a fines del siglo XII a.C. es explicado por el relleno de las bahías, que obligaron a la población a trasladarse a otros lugares con mejor situación geomorfológica para el atraque de los barcos¹¹⁰.

En resumen, los Pueblos del Mar son reinterpretados como una comunidad económico-cultural con epicentro en el mar, entre Chipre y el Levante. Sus actividades incluyen la producción industrial de textiles, cerámica y aceite, así como el reciclado de metales, y el comercio de estos materiales de manera descentralizada. Al mismo tiempo se fue desarrollando una gran competitividad debido a estas actividades y las aspiraciones políticas que permitían controlar su realización. El resultado fue en ocasiones la agresión armada, la piratería o incursiones en la costa. En este sentido las periódicas destrucciones que se habían interpretado como la llegada de los Pueblos del Mar pueden no ser más que síntomas de procesos desencadenados por el crecimiento de sus actividades y su creciente importancia política¹¹¹. A finales del siglo XIII y durante el siglo XII a.C., el principal centro de crecimiento de sus actividades fue Chipre, debido a la falta de un control centralizado de tipo palacial, que permitió el crecimiento de este fenómeno y al mismo tiempo preservó al territorio chipriota de los colapsos que afectaron a sistemas más centralizados como el imperio Hitita, los palacios micénicos o Ugarit.

También se van a interpretar los aspectos simbólicos con los que se va a representar esta emergente clase empresarial. Por un lado, las representaciones de barcos que aparecen en determinados sitios cercanos a la costa tanto en Chipre, Egipto, Canaán o mundo micénico, que para Susan Sherratt¹¹² serían unos marcadores visuales que guiarían a estos comerciantes para llegar a puerto, formando parte del bagaje cultural de estos grupos. Además, la emergencia de una diosa femenina que combina su relación con la fertilidad con una asociación con el mar y posiblemente la compañera de viaje de marineros y comerciantes, iría conformando un sentimiento de unidad de un creciente grupo social.

En este sentido vemos como en estas nuevas teorías no hay interés en conocer de dónde venían los Pueblos del Mar. Seguramente se trataba de un grupo cosmopolita, como muchos de los habitantes costeros del Mediterráneo oriental. Sin embargo, sí sería importante una denominación étnica para la diplomacia y la retórica militar de Egipto y el imperio Hitita. Puede que esas etnicidades de las que hablan los registros escritos de Medinet Habu o el Papiro Harris no hayan existido conscientemente fuera de lenguaje diplomático egipcio¹¹³.

¹¹⁰ SHERRAT, S., "Sea Peoples and the economic structure...", p. 301.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 306.

¹¹² *Ibidem*, p. 307.

¹¹³ *Ibidem*.

Las verdaderas implicaciones del fenómeno de los Pueblos del Mar residen en lo que representan: la culminación del reemplazo del viejo orden político-económico centralizado por un sistema económico descentralizado previamente a los fenicios.

III.2.2. Canaán

En cuanto a la zona de Canaán se ha de decir que por norma general se ha tratado la llegada de los Pueblos del Mar, al igual que en Chipre, como la llegada de una serie de pueblos invasores, llegados desde el Egeo y que traerían consigo además de la destrucción de los estados anteriores el germen de lo que va a ser la civilización del Mediterráneo oriental en el Hierro I.

Como ya hemos visto en la arqueología positivista y procesual el mayor interés de los estudiosos de la zona va a ser: ¿Quiénes eran los Pueblos del Mar?, ¿Cómo llegaron?, ¿De dónde vinieron?, haciendo muy poco hincapié en las sociedades que se formaron tras su supuesta llegada.

A partir de finales de los años 80, la explicación de la destrucción de las sociedades estatales en el Bronce Final y su transformación empieza a dejar de explicarse por razones externas y empiezan a aparecer teorías sobre causas internas para el fin de las sociedades palaciales en Canaán y la transformación del mundo cananeo del Bronce Final a los mundos arameo, hebreo y filisteo del Hierro I¹¹⁴. No solo esto sino que empezará a dejar de identificarse a los llamados Pueblos del Mar con una invasión de gentes egeas, empezando a hablarse de los nómadas del mar¹¹⁵ como grupo semejante en cierto modo a los nómadas terrestres (arameos, amorreos, happiru...) y que por tanto no serían desconocidos en la zona. No se trataría de una invasión exterior, sino que más bien estos Pueblos del Mar estarían compuestos por una gran diversidad de gente bien conocida en las costas del Mediterráneo oriental y que habría servido a modo de intermediarios durante el Bronce Final. Tampoco serían estos Pueblos del Mar quienes provocarían la desaparición de los estados centralizados de la Edad del Bronce, si no que sería la desaparición por causas internas de estos estados la que propiciaría una serie de movimientos de gente y el cambio en el modo de vida de estos nómadas del mar, explicándose las destrucciones violentas en Canaán por causa del aumento de la piratería en el Mediterráneo oriental. Debiéndose estas últimas a la desaparición de dichos grandes estados.

Por tanto, según Michal Artzy y Alexander Bauer estos estados caerían como causa de la ruina económica, propiciada por una paulatina pérdida de poder por parte de los grandes reyes y estados centralizados. Esto dependería en gran medida de la aparición de un comercio marítimo privado llevado a cabo por las subélites, que provocaría tanto la pérdida de control de los grandes ejes comerciales por parte de los estados como su pérdida económica. Y a su vez

¹¹⁴ ARTZY, M., *Los nómadas...*; SHERRAT, S., "Sea Peoples and the economic structure...", pp. 292-310; BAUER, A., *Opus cit.*, pp. 149-168.

¹¹⁵ ARTZY, M., *Los nómadas...*, pp. 75-95.

intervendría en la creación de nuevas élites que acabarían disputándole el poder al poder central Como postulan Alexander A. Bauer y Michal Artzy¹¹⁶ para el caso cananeo o Wolfgang Helk para el caso egipcio¹¹⁷. Junto a ello la adquisición de bienes, que antes eran privativos del rey y las grandes élites, por parte de estas subélites, debido al abaratamiento de precios sufrido por la aparición de este comercio de contrabando provocarían una pérdida del poder simbólico por parte de los reyes. Serían estas causas y no las invasiones las que ocasionarían el fin de los estados centralizados del Bronce Final y la aparición de nuevas formas políticas tanto en el Egeo, como en Chipre o Canaán.

Además de esto se va a adoptar una actitud más crítica con las fuentes, como ya veíamos en el propio Israel Finkelstein, poniendo en tela de juicio los escritos de Ramsés III en las inscripciones de Medinet Habu y en el papiro Harris, considerándose a los Pueblos del Mar como una invención historiográfica, fruto de la necesidad publicitaria de Ramsés III y de las interpretaciones francesas del siglo XIX, que una verdad histórica¹¹⁸. Si es que las verdades históricas existen.

III.3. Identidad étnica y teoría postcolonial

A pesar de que las nuevas teorías signifiquen un cambio importante frente a las teorías anteriores no pueden ser calificadas como plenamente postprocesuales, ya que podrían ser teorías defendidas por arqueólogos procesuales o historiadores neomarxistas. Por otra parte, algunos de estos autores tratarán el tema de los movimientos de pueblos en el Mediterráneo antiguo durante la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro desde un punto de vista postcolonial y tratarán de identificar la creación de las identidades étnicas de estas gentes y la reutilización de estas identidades por sociedades actuales¹¹⁹.

Estos trabajos no tratarán sobre el tema de los Pueblos del Mar como tal, ya que el interés ya no es analizar de dónde salían o quiénes eran o cuántos vinieron, sino explicar la creación de las identidades étnicas que nos encontramos en la Edad del Hierro I en Canaán o Chipre, además de tratar los procesos de hibridación que se produjeron entre distintas gentes del Mediterráneo oriental durante esta transición.

Los Pueblos del Mar han sido utilizados para explicar casi todos los cambios acaecidos al final de la Edad del Bronce en el mar Mediterráneo, tanto en su parte oriental con la desaparición de los grandes estados burocratizados, como en el Mediterráneo occidental, explicándose por la llegada de estas invasiones marítimas la aparición de, por ejemplo, Tartessos en la Península Ibérica o del

¹¹⁶ ARTZY, M., *Los nómadas...*, p. 203; BAUER, A., *Opus cit.*, pp. 149-168.

¹¹⁷ HELCK, Wolfgang, "The dissolution of the palace economy in the Ramesside period", en *The function of Minoan Palace*, Stockholm, 1987, pp. 17-18.

¹¹⁸ ARTZY, M., *Los nómadas...*, pp. 175-183.

¹¹⁹ VOSKOS, I., KNAPP, B., *Opus cit.*, pp. 659-684; SHERRATT, Susan, SHERRATT Andrew, "Small worlds: interaction and identity in the ancient Mediterranean", en CLINE, E. H., HARRIS-CLINE, D. (Eds.), *The Aegean and the Orient in the Second Millennium*, Lieja, 1998, pp. 329-343.

mundo etrusco en la Toscana. Sin embargo, las zonas más estudiadas serán Chipre y Palestina-Israel, ya que en ambas tenemos grandes intereses por parte de los estados actuales, quienes tratarán de crear sus identidades nacionales actuales basándose en identidades antiguas. Es por ello que van a ser estas dos zonas las más tratadas por la arqueología tradicional, pero también por la arqueología postprocesual que se interesará en el estudio de esta reutilización nacional de las identidades antiguas y en la formación de estas identidades, intentando analizarlas en su contexto, no en comparación con la formación de identidades modernas.

Los Pueblos del Mar serían por tanto una de estas gentes que ayuda a formar la identidad étnica de estos territorios actuales. En Palestina e Israel justificando la actual confrontación entre ambos estados como heredera de la confrontación de los filisteos con el reino de Judá, pero también aceptando el componente indoeuropeo del mundo filisteo acercando Israel a Europa. En Chipre, sin embargo, lo que se busca es relacionar la formación cultural chipriota actual con la llegada de los Pueblos del Mar, que serían supuestamente de origen Egeo y, por lo tanto, los chipriotas serían descendientes de gente de raza y cultura egea y por tanto egeos y no orientales como intenta demostrar el nacionalismo chipriota pro griego.

La arqueología tradicional ha usado como fósil guía la cerámica, equiparando la aparición de un cambio cerámico a la aparición de una población nueva, otra de las grandes bases tradicionales de la identidad ha sido el idioma, identificándose normalmente idioma con raza e identidad étnica. Esto será contestado por Susan Sherrat¹²⁰ quien va a rechazar cualquier correlación directa entre cerámica y grupo étnico-lingüístico de inmigrantes. Bernard Knapp va a decir que la aparición de un grupo étnico-lingüístico o incluso la adopción de una nueva lengua por parte de las gentes asentadas en un territorio no tiene por qué implicar la creación de una nueva identidad étnica. Según este autor las identidades étnicas pueden surgir a partir de diversos patrones culturales y estos no tienen por qué repetirse siempre, es decir que algunas culturas crean su identidad en base a su lengua, otras en base a una ideología del poder o religión, otras en base a una identificación racial¹²¹.

Los autores postprocesuales interpretan el paso del Bronce Final a la primera Edad del Hierro en Chipre y en Canaán, no como una colonización Egea, sino como el resultado de una hibridación entre elementos autóctonos chipriotas, egeos y cananeos. Normalmente en temas de colonización se ha tendido a interpretar las colonizaciones como la imposición de una potencia superior sobre otra inferior, ya sea esta de forma violenta o de forma pacífica. En la primera, los colonizadores “superiores” invadirían o dominarían al colonizado inferior, en la segunda serían los colonizados “inferiores” quienes aceptarían la colonización por parte de una civilización superior para progresar. A diferencia de estas la teoría postcolonial defiende las relaciones mutuas entre las poblaciones de origen “supuestos colonizados” y las nuevas poblaciones llegadas de fuera “supuestos

¹²⁰ SHERRAT, S., “Sea Peoples and the economic structure...”, pp. 319-326.

¹²¹ VOSKOS, I., KNAPP, B., *Opus cit.*, pp. 659-684.

colonizadores”, manteniendo que en las híbridas no habría dominación por parte de ninguna de ambas partes (a veces y que no existiría diferenciación identitaria o cultural entre las poblaciones de origen local u origen extranjero, creándose una completa sociedad mixta, que tendría rasgos de los diferentes grupos que la componen¹²².

A su vez se ha de decir que por norma general se ha considerado que existen centros neurálgicos o centrales que controlan periferias, teniendo el área central una función activa y preeminente, mientras que las zonas periféricas tendrían una función pasiva o “subyugada” a la de las zonas centrales (como sería por ejemplo en el caso de la colonización británica de India o África durante el siglo XIX). Sin embargo, esto no tiene por qué ser así y en el caso que tratamos más bien parece una extrapolación de elementos de época contemporánea al mundo antiguo cuyos modelos de colonización y contacto serían diferentes a los del mundo actual. Más bien hay que ver en el mundo antiguo un sistema de contactos controlado por una serie de potencias más o menos iguales que controlarían sus respectivas áreas de influencia, creándose un sistema de poder que no sería unidireccional, sino que se ejercería en varias direcciones, creándose un sistema de interacción por el cual al final todas las áreas acabarían negociando y compitiendo entre ellas, sin existir un “centro” o potencia directora como tal. “Si los centros crean periferias, las periferias también crean centros¹²³”.

No obstante, como ya hemos dicho antes, estas ideas de colonización no parecen típicas del mundo antiguo, se utilizaron por parte de las potencias colonizadoras europeas del siglo XIX y principios del XX para reivindicar sus derechos de colonización sobre otras tierras, haciéndose descendientes estas potencias de la antigua civilización greco-romana. Lo mismo haría por interés a partir de mediados del siglo XX el nacionalismo chipriota, que reivindicaría la “enosis”, unificación con Grecia¹²⁴ y el nacionalismo judío-israelí que reivindicaría la reocupación de Sion por el pueblo prometido. Por ello, se entiende que este tipo de interpretaciones sobre colonización en el Bronce Final se hayan seguido manteniendo hasta nuestros días.

De esta forma no habría una colonización egea de Canaán o Chipre, como ha planteado la historiografía tradicional, durante el paso del Bronce Final al Hierro I, si no que estaríamos ante una serie de movimientos de gente y procesos de hibridación que contribuirían a formar las identidades que nos encontraremos en estas zonas en la Edad del Hierro, como pueden ser los filisteos en Canaán o los reinos históricos de Chipre.

Es muy posible que los primeros emigrantes que llegaran de fuera tuvieran una identidad propia marcada por la contraposición de la identidad propia en contra de la del otro. Sin embargo, a lo largo de 200 o 300 años de llegada paulatina de

¹²² VOSKOS, I., KNAPP, B., *Opus cit.*, p. 661.

¹²³ SHERRAT, S., *Opus cit.*, p. 337.

¹²⁴ VOSKOS, I., KNAPP, B., *Opus cit.*, p. 662.

inmigrantes a la isla y de procesos de hibridación, (y no de oleadas masivas de inmigrantes como ha pretendido hacer creer la historiografía tradicional) de las diferentes poblaciones, estas identidades minoritarias iniciales se irían asimilando a la identidad chipriota. Desapareciendo las identidades propias que podrían haber tenido los emigrantes egeos o cananeos en Chipre, creándose de esta forma una nueva identidad chipriota que asumiría los elementos autóctonos y foráneos creándose una sociedad plenamente híbrida¹²⁵. Por último, debemos decir que esta sociedad habría adoptado una lengua mayoritariamente egea por intereses económicos y comerciales y no por una “helenización” de la isla.

IV. CONCLUSIONES

Como hemos podido ver, el estudio sobre los pueblos del mar ha ido evolucionando a lo largo de los últimos 150 años, desde que Rougé descifró las inscripciones del templo de Medinet Habbu, adaptándose las diferentes teorías que han ido surgiendo a lo largo de los años a las ideologías imperantes en las distintas épocas y a los distintos modelos de pensamiento. Pero no sólo esto, sino que también las teorías surgidas en torno a la crisis del siglo XII a.C. se han visto influenciadas por las necesidades políticas del momento.

De esta forma, las primeras teorías con las que nos encontramos, como ya hemos mencionado, eran fruto de la ideología victoriana del siglo XIX y del darwinismo social, el imperialismo y la etnología difusionista, que consideraban que existían razas superiores que desplazaban a otras inferiores. Por ello, no es de extrañar que en esta época surgieran este tipo de interpretaciones con un marcado carácter racial de superioridad cultural del mundo micénico frente al resto del Mediterráneo Oriental. No es casualidad que fueran los micénicos aquellos elegidos, sino que el eurocentrismo dominante consideraba al mundo griego como origen del mundo occidental y, por ello, lo convirtió en el gran dominador en contraposición al mundo semítico dominado.

Sin embargo, y por extraño que parezca, en este tema específico esta clase de teorías de origen novecentista han permanecido casi hasta la actualidad, ya que la idea principal de las teorías sacadas a la luz tanto por los historiadores y arqueólogos positivistas como por los arqueólogos procesuales (a pesar de sus diferencias de matiz) será la de una crisis a gran escala provocada por una invasión de gentes extranjeras provenientes del Egeo, que acabarán de forma violenta con las diferentes culturas conocidas por el momento en el Mediterráneo oriental.

No será hasta los años 80 cuando se empiecen a realizar interpretaciones de carácter distinto, no ya basadas en el difusionismo y en el cambio exterior, sino en modelos económicos y de cambio social, buscándose explicaciones más complejas a los cambios acaecidos en el Mediterráneo oriental a finales de la

¹²⁵ VOSKOS, I., KNAPP, B., *Opus cit.*, p. 677.

Edad del Bronce. Aparecen entonces, en contraposición a las teorías tradicionales sobre la colonización, las nuevas teorías postcoloniales.

Por último, nos gustaría señalar que, como personas de esta época que somos, nosotros también sentimos cierto rechazo a las teorías invasionistas y al difusionismo clásico. Creemos que las invasiones no suelen ser una explicación para los grandes cambios sociales o económicos, si no que éstos son más bien provocados por causas de carácter interno, como puede ser la descomposición social o la ruina económica. Por ello nos vemos más inclinados a apoyar las teorías sobre los pueblos del mar de la llamada “perspectiva mercantil” defendida por autores como S. Sherrat, A. Bauer, B. Knapp o Michal Artzy.

Bibliografía

ALVAR EZQUERRA, Jaime, *Los Pueblos del Mar y otros movimientos de pueblos a finales del segundo milenio*, Madrid, 1989.

ASTOUR, Michael C., “New Evidence on the Last Days of Ugarit”, en *American Journal of Archaeology*, Vol. 69, Núm. 3 (1965), pp. 253-258.

ARTZY, Michal, *Los nómadas del mar*, Barcelona, 2007.

_____, “Incense, Camels and Collared Rim Jars: Desert Trade Routes and Maritime Outlets in the 2nd Millenium”, en *Oxford Journal of Archaeology*, Vol. 13, Núm. 2 (1994), pp. 121-147.

BARAKO, Tristan J, “The Philistine Settlement as Mercantil Phenomenon?”, en *American Journal of Archaeology*, Vol. 104, Núm. 3 (2002), pp. 513-530.

BAURAIN, Claude, *Chypre et la Méditerranée orientale au bronze récent*, 1984.

BARNETT, R. D., “The Sea Peoples”, en EDWARDS, I. E., GADD, C. J., HAMMOND, N. G., SOLLBERGER, E. (Eds.), *The Cambridge Ancient History*, Vol. 2, Cambridge, 1975, pp. 359-378.

BAUER, Alexander, “Cities of the sea: Maritime trade and the origin of Philistine settlement in the early iron age southern Levant”, en *Oxford Journal of Archeology*, Vol. 17, Núm. 2, Oxford, 1998, pp. 149-168.

BINFORD, Lewis R., “A consideration of archaeological research design”, en *American Antiquity*, Vol. 29, Núm. 4 (1964), pp. 425-441.

BETANCOURT, Philip, “The Aegean and the Origin of the Sea Peoples”, en OREN, Eliezer D., (Ed.), *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment*, Philadelphia, 2000, pp. 297-301.

BUNIMOVITZ, Shlomo, “Sea Peoples in Cyprus and Israel: A Comparative Study of Immigration Processes”, en GITIN, S., MAZAR, A., STERN, E. (Eds.), *Mediterranean peoples in transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE*, Jerusalén, 1998, pp. 103-113.

CATLING, Hector, “Cyprus in the Late Bronze Age”, en *Cambridge Ancient History*, Vol. 2 (2008), pp. 188-215.

CAUBET, Annie , “Reoccupation of the Syrian Coast After the Destruction of the “Crisis Years”, en WARD, W. A., JOUKOWSKY, M. S. (Eds.), *The Crisis Years: The 12th Century B.C.: From Beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque, Iowa, 1992, pp. 123-129.

DOTHAN, Trude, DOTHAN, Moshe, *Los pueblos del Mar. Tras las huellas de los filisteos*, Barcelona, 2002.

FINKELSTEIN, Israel, "The philistine settlements: When, where and how many?", en OREN, Eliezer D. (Ed.), *The Sea Peoples and their World: A Reassessment*, Philadelphia, 2000, pp. 159-180.

_____, "Philistine Chronology: High, middle or low?", en GITIN, S., MAZAR, A., STERN, E. (Eds.), *Mediterranean peoples in transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE*, Jerusalén, 1998, pp. 140-145.

GORDON CHILDE, Vere, *The Most Ancient East: The Oriental Prelude to European Prehistory*, New York, 1929.

HELCK, Wolfgang, "The dissolution of the palace economy in the Ramesside period", en *The function of Minoan Palace*, Stockholm, 1987, pp. 17-19.

JALKOTZY-DEGER, Sigrid, "The last Mycenaeans and their successors", en GITIN, S., MAZAR, A., STERN, E. (Eds.), *Mediterranean peoples in transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE*, Jerusalén, 1998, pp. 114-129.

JAMES, Peter, *Siglos de oscuridad. Desafío a la cronología tradicional del mundo antiguo*, Barcelona, 1993.

JOHNSON, Mathew, *Teoría Aqueológica*, Barcelona, 2007.

KARAGEORGHIS, Vassos, "Cultural Innovations in Cyprus Relating to the Sea Peoples", en OREN, Eliezer D. (Ed.), *The Sea Peoples and their World: A Reassessment*, Philadelphia, 2000, pp. 255-280.

_____, "The crisis years: Cyprus", en *The Crisis years: The 12th century B.C. From beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque, Iowa, 1992, pp. 79-87.

KNAPP, Bernard, *Prehistoric and Protohistoric Cyprus: Identity, Insularity, and Connectivity*, Oxford, 2008.

_____, "Archaeology, Science-based archaeology and the Mediterranean Bronze age metals trade", en *European journal of Archaeology*, Vol. 3, Núm. 1 (2000), pp. 31-56.

_____, "Thalassocracies in Bronze Age eastern Mediterranean trade: making and breaking a myth", en *World Archaeology*, Vol. 24, Núm. 3 (1993), pp. 332-343.

KNAPP, Bernard, CHERRY, John, "Provenience Studies and Bronze Age Cyprus: Production, Exchange and Politico-Economic Change", en *Monographs in World Archaeology*, Vol. 21 (1994), pp. 123-155.

MACHINIST, Peter, "Biblical Traditions: The Philistines and Israelite History", en OREN, Eliezer D. (Ed.), *The Sea Peoples and their World: A Reassessment*, Philadelphia, 2000, pp. 53-84.

MAYNOR BIKAI, Patricia, "The Phoenicians", en WARD, W. A., JOUKOWSKY, M. S. (Eds.), *The Crisis Years: The 12th Century B.C.: From Beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque, Iowa, 1992, pp. 132-141.

MAZAR, Amihai, "The emergence of the Philistine Material Culture", *Israel Exploration Journal*, Vol. 35, Núm. 2/3 (1985), pp. 95-107.

MEDEROS, Alfredo, "La crisis del siglo XII a.C. Pueblos del Mar y Guerra de Troya ca. 1215-1175 a.C.", en *SPAL*, Vol. 16 (2007), pp. 93-153.

MERRILLEES, Robert, "The Crisis Years: Cyprus, a Rejoinder", en WARD, W. A., JOUKOWSKY, M. S. (Eds.), *The Crisis Years: The 12th Century B.C.: From Beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque, Iowa, 1992, pp. 87-92.

MOREU, Carlos, "Los Pueblos del Mar y el trasfondo histórico de la Guerra de Troya", en *Mediterranean Archaeology*, Vol. 16 (2003), pp. 107-124.

NOUGAYROL, James, "Ugaritica V", en *Nouveaux textes accadiens*, París, 1968, pp. 23-49.

SAVAGE, Stephen H., FALCONER, Steven, A., "Spatial and Statistical Inference of Late Bronze Age Polities in the Southern Levant", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, Núm. 330 (2003), pp. 31-45.

SHANKS, Michael, TYLLEY, Christopher, *Social Theory and Archaeology*, Cambridge, 1987.

SHERRATT, Susan, "Potemkin palaces and route-based economies", en VOUTSAKI, S., KILLEN, J. (Eds.), *Economy and politics in the Mycenaean palaces states*, Philological Society Supplementary, Vol. 27, Cambridge, 2001, pp. 214-38.

_____, "Sea Peoples and the economic structure of the late Second Millennium in the Eastern Mediterranean", en GITIN, S., MAZAR, A., STERN, E. (Eds.), *Mediterranean peoples in transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE*, Jerusalén, 1998, pp. 292-311.

SHERRATT, Susan, SHERRAT Andrew, "Small worlds: interaction and identity in the ancient Mediterranean", en CLINE, E. H., HARRIS-CLINE, D. (Eds.), *The Aegean and the Orient in the Second Millennium*, Lieja, 1998, pp. 329-343.

SINGER, Itamar, "New Evidence in the End of the Hittite Empire", en OREN, Eliezer D. (Ed.), *The Sea Peoples and their World: A Reassessment*, Philadelphia, 2000, pp. 21-34.

STAGER, Laurence E., “The Impact of the Sea Peoples in Canaan (1185–1050 BCE)” en *T.E. Levy (ed.) The Archaeology of Society in the Holy Land*, Leicester, London, 1995, pp. 332–348

_____, “Merneptah. Israel and Sea Peoples: New Light on an Old Relief”, *Eretz-Israel*, Núm. 18 (1985), pp. 56-64.

TAINTER, Joseph A., *The collapse of complex societies*, New York, 1988.

USSISHKIN, David, “Levels VII and VI at Tel Lachish and the End of the Late Bronze Age in Canaan”, en *Palestine in the Bronze and Iron Ages, Papers in Honour of Olga Tufnell*, Jerusalén, 1985, pp. 213-230.

_____, *Excavations at Lachish 1978-1983: Second preliminary report*. Tel Aviv, 1983.

VIROLLEAUD, Ch., *Le Palais Royal d'Ugarit V*, París, 1965.

VOSKOS, Ioannis, KNAPP, Bernard, *Cyprus at the end of the Late Bronze Age: Crisis and colonization or continuity and hybridization*, 2008.

WASCHMANN, Shelley, “Were the Sea Peoples Mycenaean? The Evidance of Ship Iconography”, en *S. Swiny, R. L. Hohlfelder, and H. Wylde Swiny (eds.), Res Maritimae: Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity*, Atlanta, 1997, pp. 339-356.

WATSON, P. J., LEBLANC, S. A., REDMAN, C. L., *El método científico en arqueología*, Madrid, 1974.

YASUR-LANDAU, Assaf, *The Philistines and Aegean migration at the end of the late bronze age*, Nueva York, 2010.

YON, Marguerite, “The End of the Kingdom of Ugarit”, en *WARD, W. A., JOUKOWSKY, M. S. (Eds.), The Crisis Years: The 12th Century B.C.: From Beyond the Danube to the Tigris*, Dubuque, Iowa, 1992, pp. 111-121.